



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Carrera de Sociología

IDENTIDADES URBANAS EN ADOLESCENTES RESIDENTES EN CONDOMINIOS DE PEÑALOLÉN

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

Ivana Medina San Martín
Profesor guía: Nicolás Angelcos

Santiago, Octubre de 2020

AGRADECIMIENTOS

A mis papás por el apoyo y cariño que me han entregado siempre, sin ellos esto no habría sido posible.

A mi hermana Martina porque sin su ayuda y motivación esta tesis no existiría.

A Diego por acompañarme durante todo este proceso, por creer en mí cuando yo no lo hacía y darme ánimo en los momentos difíciles.

A mis amigos por su apoyo y apoyo incondicional.

A Nicolás Angelcos por su ayuda y disposición a guiar esta tesis.

ÍNDICE

Resumen	6
1. Introducción.....	7
2. Antecedentes.....	9
2.1 Condominios.....	9
Algunas aproximaciones básicas	9
La expansión de los condominios y su impacto en la segregación de Santiago.....	11
Elección de vivienda y vida dentro de un condominio.....	12
2.2 Peñalolén	15
3. Pregunta y objetivos	17
4. Marco teórico.....	18
4.1 Clase media-alta	18
4.2 Identidades urbanas	23
4.3 Representaciones sociales.....	28
4.4 Juventud y adolescencia	31
Adolescentes en la ciudad y formación de identidades	33
5. Marco Metodológico	35
5.1 Perspectiva metodológica.....	35
5.2 Técnicas de producción de información.....	35
Entrevista semiestructurada.....	36
Técnicas gráficas	37
5.3 Población y muestra.....	38

5.4 Técnica de análisis de información	40
6. Presentación de resultados.....	41
6.1 De la ciudad al condominio	41
Santiago	41
Peñalolén	43
Los condominios.....	49
Peñalolén y sus colegios	50
6.2 Ser adolescente de clase media-alta en Peñalolén	52
Los centros comerciales.....	54
Transporte.....	56
Amistades	57
Los carretes y las juntas.....	59
Encuentro con el otro.....	61
Abrir los ojos y romper la burbuja.....	64
Diferencias de género	67
6.3 Reconstrucción de trayectorias	69
Trayectorias familiares	69
Trayectoria escolar	72
Trayectoria residencial	73
7. Conclusiones.....	74
Bibliografía.....	80
Anexo.....	88
Pauta entrevista semiestructurada.....	88

RESUMEN

Desde la década de los 80, los condominios han pasado a formar parte del paisaje urbano de la ciudad de Santiago, especialmente en comunas de la periferia que han crecido gracias a la construcción de estos espacios. Los condominios son espacios homogéneos en su interior, sin embargo, entre ellos existe heterogeneidad y, por lo tanto, en los diversos condominios residen familias de diversas clases sociales siendo un grupo importante dentro de ellos los niños y adolescentes.

El presente trabajo se sitúa en el campo de los estudios urbanos y su enfoque se encuentra en adolescentes de clase media-alta que residen en condominios de la comuna de Peñalolén, la cual destaca por su crecimiento, principalmente mediante condominios, en las últimas décadas. La investigación se desarrolló centrándose en caracterizar las identidades y representaciones urbanas de estos adolescentes por lo que se realizó bajo una metodología cualitativa a través del uso de técnicas gráficas y entrevistas semiestructuradas.

En cuanto a los hallazgos se destaca que el condominio es relevante en la formación de identidad de los adolescentes, pero no es el espacio de socialización más relevante. Las identidades de los adolescentes presentan varios elementos en común, sin embargo, esto no significa que sean identidades homogéneas ya que se observó que, en mayor o menor medida, socializan en diferentes contextos lo que deriva en diferentes grados de reflexividad sobre ellos y su entorno

Palabras clave: Condominio, adolescentes, identidades, representaciones urbanas.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de la última década del siglo XX, la ciudad de Santiago ha experimentado un importante desarrollo que se expresa en la construcción de autopistas interurbanas, líneas de metro, centros comerciales y viviendas. Dentro de este desarrollo, la construcción de viviendas es un fenómeno importante, ya que se ha diversificado y aumentado la oferta del mercado inmobiliario y esto ha permitido el acceso a la vivienda a amplios sectores de la población, incluyendo los más pobres a través de viviendas sociales (Ducci, 2002).

La ciudad se ha expandido hacia sectores que no se caracterizaban por ser residenciales a través de la búsqueda de una mejor calidad de vida. Frente a esto la periferia, a través de la construcción de condominios en comunas Puente Alto, La Florida, Peñalolén, Huechuraba y Maipú, surgió como una buena opción ya que ofrecía precios acordes a las posibilidades de sus potenciales compradores gracias a la lejanía del centro y la incipiente oferta de servicios (Bonvalet & Dureau, 2002; Krellenberg, Höfer & Welz, 2011).

La construcción de condominios corresponde a uno de los fenómenos más importantes en relación con la construcción de viviendas. En este punto, cabe destacar que las características de estos espacios varían según el grupo social al que se orienten y, por tanto, la oferta entre comunas es bastante heterogénea. Sus diferencias se manifiestan en la calidad de la construcción, tamaño de las viviendas y terrenos, equipamiento y servicios que ofrecen; sin embargo, al momento de observar la oferta dentro de cada comuna, se aprecia una relativa homogeneidad. Frente a esto es posible mencionar que existen casos en los que los condominios han traído consecuencias en el plano material mediante un mayor acceso a servicios y, también, en el plano simbólico, a través de la búsqueda por distinguirse y habitar con personas de similares características (Hidalgo, 2004).

La relevancia que han adquirido estos espacios ha sido captada por los estudios urbanos, los cuales han realizado importantes aportes desde diferentes perspectivas que dan cuenta de las identidades y estilos de vida de sus habitantes, sus motivaciones relacionadas a la elección de vivienda y el impacto de estos proyectos en el patrón de segregación que ha caracterizado históricamente a la ciudad de Santiago.

La presente investigación se sitúa en el campo de los estudios urbanos, especialmente aquellos ligados a la identidad de los residentes de condominios, donde el principal aporte corresponde a ampliar el conocimiento en torno a las identidades de adolescentes que habitan en estos lugares dada la escasez de antecedentes de investigaciones sobre condominios en Chile que consideren a este grupo como sujeto de estudio. El propósito es indagar en torno a las identidades y prácticas de estos habitantes bajo la hipótesis de que existen diferencias en ellas pese a habitar en espacios homogéneos.

Una razón para trabajar con adolescentes es que corresponden a los principales agentes que interactúan en estos espacios (Edwards & Pérez, 2006) y, en muchos casos, el vivir dentro de un condominio corresponde a la única experiencia en el plano habitacional de la que se tiene memoria y, por esta razón, puede existir un cierto desconocimiento sobre otras formas de habitar y de relacionarse con el espacio y el resto de la ciudad.

Si bien los conjuntos de viviendas correspondientes a condominios se sitúan en diferentes comunas, en la presente investigación el foco estará puesto en la comuna de Peñalolén. Esta decisión se debe a que la construcción de condominios ha permitido la convivencia de segmentos altos y bajos de población y, por tanto, gracias a su heterogeneidad social se considera una comuna mixta (Sellés & Stambuk, 2004). A su vez, Peñalolén se caracteriza porque su expansión a partir de la década de los noventa se ha dado principalmente a través de condominios orientados a grupos de clases medias y medias-altas y, por tanto, muchas de estas urbanizaciones ya se encuentran consolidadas.

Por último, se debe señalar que, en esta investigación, se caracterizará a las clases medias altas. En base a esto, el presente trabajo es un acercamiento a un grupo de adolescentes sobre los que se puede creer que viven en una «burbuja» entendida como una forma de aislamiento dada su posición social, lugar de residencia y su edad (Roitman, 2003). Sin embargo, se tiene en consideración que esta especie de aislamiento puede ser real o no, dando espacio para indagar en torno a prácticas y comportamientos que den cuenta de lo contrario.

2. ANTECEDENTES

A continuación, se presentarán aspectos relevantes sobre el tema de estudio: en primer lugar, se mencionarán investigaciones en torno a las características de los condominios; también se hará referencia a los factores que inciden en la decisión de habitar en un condominio y las principales características de la vida dentro de estos, para finalmente realizar una descripción de la comuna de Peñalolén.

2.1 CONDOMINIOS

El presente apartado tiene como finalidad mostrar el panorama de los condominios en diferentes contextos, la forma en que han sido investigados, sus principales características y las de sus habitantes.

ALGUNAS APROXIMACIONES BÁSICAS

El aumento de la construcción de condominios corresponde a una tendencia mundial que ha dado lugar a diferentes investigaciones que han definido este tipo de urbanizaciones bajo conceptos tales como comunidades enrejadas, barrios cerrados, urbanizaciones cerradas, enclaves fortificados, etc.

Para aproximarse a la investigación sobre condominios, un antecedente importante se encuentra en las *gated communities* de Estados Unidos. Éstas son descritas por Blakely y Snyder (1998) como áreas residenciales destinadas a las clases altas y media-alta donde las motivaciones para habitar en ellas no se relacionan tan solo a la protección de la delincuencia sino más bien al deseo de residir en un ambiente homogéneo, poseer prestigio, estatus y control sobre el lugar; lo que permite excluir al resto mediante el precio de las viviendas y el acceso restringido y controlado mediante barreras físicas. En cuanto al contexto latinoamericano, existen antecedentes de investigaciones sobre condominios en Argentina (Janoschka, 2003; Svampa, 2001) y Brasil con Caldeira (2007) quien define a los condominios como un tipo de vivienda para la elite. Son lugares a los que solo acceden sus residentes en automóvil, algunos visitantes y los empleados. A su vez, señala que la ubicación

de estos espacios es bastante heterogénea, ya que pueden situarse tanto en áreas rurales como en la periferia, rodeados de viviendas de personas pertenecientes a clases más bajas.

Caldeira señala que la vivienda es considerada como un medio que permite dar cuenta de la posición social, por esta razón vivir en estos espacios constituye una decisión explicada por un deseo de alejarse de interacciones indeseadas, el movimiento, la heterogeneidad, el peligro y la imprevisibilidad de las calles. A su vez, esta decisión también se explica por el valor que se atribuye a vivir entre personas de un mismo grupo social y al deseo de alcanzar un determinado estatus que sirve para afirmar las distancias y desigualdades sociales.

La definición propuesta por Caldeira presenta ciertos alcances al momento de aplicarla al caso chileno, uno de ellos es el hecho de atribuir los condominios a las elites ya que, en Santiago, se observa que estos espacios han proliferado en distintas comunas y se dirigen a distintas clases sociales. Por esta razón, es importante destacar investigaciones realizadas en Chile, como la de Campos y García (2004) y Salcedo (2002), las cuales tuvieron su mayor auge en la primera década del presente siglo. Estos nuevos condominios – asociados a megaproyectos inmobiliarios – no tienen relación con los condominios que existían previamente en Santiago¹, en los nuevos condominios, pueden convivir familias muy diversas con la condición de que su realidad material les permita acceder a estos espacios.

El paisaje urbano de estas comunas se modifica dado que las urbanizaciones cerradas adoptan una forma física diferente a la de la ciudad abierta. Se quiere garantizar un lugar predecible, seguro, limpio y ordenado, en oposición a la ciudad que es percibida como sobrepoblada, sucia, peligrosa y contaminada. (Lacarrière & Thuillier, 2001). En síntesis, se busca un orden que es concebido por medio de la homogeneidad de las viviendas y sus habitantes, y la eliminación de factores relacionados a la diversidad y a la sorpresa.

Por último, es importante mencionar que, para efectos de la presente investigación, se utilizará el concepto de condominio para hacer referencia a urbanizaciones que comparten

¹ Ejemplo de este tipo de condominio son las Comunidades de Castillo Velasco construidas en la década de los 70 en la comuna de La Reina y que agrupaban a personas con similares creencias políticas y sociales.

como característica el hecho de poseer viviendas homogéneas y, además, el desarrollo del espacio es hacia adentro, es decir, no existe un contacto directo con la vía pública ofreciéndose una separación del entorno y seguridad por medio de límites definidos por muros, rejas o accesos controlados.

LA EXPANSIÓN DE LOS CONDOMINIOS Y SU IMPACTO EN LA SEGREGACIÓN DE SANTIAGO

La construcción de condominios ha sido un factor importante en la expansión de Santiago. Son espacios orientados a diferentes grupos sociales y situados en diferentes comunas, algunas de las cuales no se caracterizaban por ser residenciales, como es el caso de las comunas de la periferia que se han caracterizado y han sido portadoras de un estigma porque parte importante de su población pertenecía a grupos de bajos ingresos. Este estigma se ha modificado, mas no desaparecido, a partir de la década de los 80 con la llegada de grupos de ingresos medios y medios-altos a comunas como Huechuraba, Peñalolén, La Florida y Puente Alto (Galleguillos & Insulza, 2015).

El escenario descrito es definido por Sabatini, Vásquez, Sarella y Rasse (2010) como un tipo de gentrificación que impacta en la estructura socioeconómica y precios del suelo por la llegada de grupos con mayor capacidad de pago, pero que no implica la expulsión de los habitantes más antiguos. Los grupos que llegan a habitar a condominios en comunas periféricas corresponden principalmente a personas que provienen de familias que habitan en el denominado barrio alto², sin embargo, también llegan familias de otras comunas que han alcanzado un grado de movilidad social ascendente.

En base a estos cambios, se plantea la existencia de un nuevo patrón de segregación residencial caracterizado por una mayor proximidad física entre elementos de distintos estratos (Sellés & Stambuk, 2004) y, además, se fomenta la integración social mediante la construcción de espacios públicos y servicios, oportunidades de empleo, consumo, y la dignidad de vivir en una comuna que no está estigmatizada por la pobreza o delincuencia (Salcedo & Torres, 2004; Rasse, 2015). En esta línea, los pobladores se sienten más cercanos

² Comunas tradicionalmente más ricas de Santiago.

a habitantes de condominios próximos que a personas del mismo estatus social que residen en el barrio alto y los habitantes de condominios, al menos en su imaginario colectivo, crean una relación de confianza con «su» población. Sin embargo, trabajos como los de Ruiz-Tagle (2016), Hidalgo (2004) y Márquez (2003; 2006) se oponen a la idea de una mayor integración social señalando que la proximidad entre grupos sociales no tendría efectos en la cohesión social dado que el poder establecer relaciones entre grupos muy disímiles es bastante improbable cuando están en juego diferentes tipos de capital. Márquez (2003) afirma que las fronteras al interior de la ciudad expresan integración e identificación al interior del grupo de pertenencia y, a la vez, estas fronteras expresan exclusión y distinción en relación al resto de la ciudad. En base a esto, dentro de los condominios, el estilo de vida comunitario es un proyecto posible de ser construido, pero solo dentro de sus márgenes ya que el temor y la inseguridad conducen a los sectores medios a auto segregarse y, por tanto, se fomenta la desintegración social al dificultar la formación de identidades sociales colectivas.

A partir de las investigaciones revisadas se observa que la expansión de los condominios ha tenido como efecto la reducción de la distancia geográfica entre grupos de distintas clases sociales, sin embargo, la evidencia apunta a que no es posible hablar de una verdadera integración social, ya que se mantiene una segregación que produce una diferenciación entre los habitantes de dentro y fuera de los condominios. La evidencia apunta a que la integración solo se expresa en acceso a servicios y empleos más que a nivel de interacciones y convivencia entre quienes residen dentro y fuera de los condominios.

ELECCIÓN DE VIVIENDA Y VIDA DENTRO DE UN CONDOMINIO

En el caso a analizar, los condominios se encuentran orientados a familias de clase media-alta que poseen capacidad de ahorro y acceso al crédito, el cual les permite escoger una vivienda en la medida de sus expectativas relacionadas a la búsqueda de una mejor calidad de vida expresada en la naturaleza, vida en familia y espacio, elementos que pueden ser ofrecidos por la periferia, la cual los ofrece dentro de sus posibilidades económicas (Bonvalet & Dureau, 2002). En esta línea, comunas emergentes como Peñalolén o Huechuraba, actualmente poseen un símbolo de estatus asociado al habitar en ellas, sin embargo, el símbolo social asociado a ellas está muy por debajo de las comunas tradicionales de la clase

alta por lo que quien habita en estas comunas lo hace porque cree que su calidad de vida y las características de su vivienda serán mejores que las que tendría en una comuna del tradicional barrio alto (Salcedo, 2002).

En cuanto a los discursos de quienes optan por vivir en un condominio, se menciona el ideal de generar lazos dentro de un grupo social y tener un mayor control sobre el entorno inmediato. Márquez (2003) señala que se busca recuperar la «vida de barrio» que existía en la infancia, es decir, se busca un estilo de vida comunitario y generar un sentimiento de pertenencia sin dejar de lado los espacios de privacidad e individualidad, sin embargo, en la práctica la vida comunitaria es muy baja. Finalmente, lo que termina siendo relevante en la elección no son los aspectos identitarios, sino aquellos relacionados a la calidad del habitar y a la oferta y demanda por lo que la decisión sobre el habitar se encontraría en un plano similar a cualquier decisión racional de consumo.

Respecto a los estilos de vida Janoschka y Glasze (2003) sostienen que es posible establecer ciertos patrones en torno al trabajo, educación, comercio y tiempo libre. Esto puede apreciarse en la investigación de Janoschka (2003) sobre Nordelta³ donde señala que sus habitantes deben desplazarse hacia el centro para acudir al trabajo y en el caso de las mujeres, al llegar a vivir a este tipo de barrios, abandonan o reducen el tiempo dedicado al ejercicio laboral. A su vez, las escuelas a las que asisten niños/as y adolescentes son privadas, se ubican en el entorno cercano y poseen una composición de alumnos bastante homogénea debido a que la mayoría proviene de barrios cerrados cercanos al establecimiento educacional. En el caso de Chile, es posible señalar que las características descritas previamente pueden aplicarse al caso de los condominios santiaguinos, por ende, puede suponerse que la homogeneidad de estos barrios se manifiesta en estilos de vida similares.

La investigación realizada por Márquez (2003; 2012) da cuenta de que estos espacios constituyen comunidades totales o microsociedades cuya identidad se sustenta en la homogeneidad en el ámbito económico, cultural, religioso, político y social y, además, la protección de la familia, solidaridad, confianza y sociabilidad entre iguales. Aquí, la relación

³ Barrio cerrado en Buenos Aires, Argentina.

con el otro es esporádica y dada por la prestación de servicios o la caridad, el diferente es tolerado, pero no forma parte de la comunidad.

Pese a que la seguridad y homogeneidad social sean instrumentos utilizados para entregar una «vida de barrio» Salcedo y Torres (2004) demuestran que en los condominios existe una baja socialización entre «pares» y se dan conflictos identitarios que dificultan la constitución de una gran comunidad de iguales e integrada. Se observa que no existe apego al barrio como espacio físico ni como espacio social, solo existe un anhelo por estar rodeado de vecinos del mayor estatus posible (Ruiz-Tagle, 2016; Salcedo, 2002).

Sin embargo, esto no es excluyente con la existencia de relaciones de integración entre algunos miembros del condominio, ya que existen, pero a escala reducida entre parejas o niños/as. Esto es demostrado por el trabajo de Edwards y Pérez (2006) quienes muestran que la generación de lazos y comunidad solo se da a nivel de preadolescentes lo cual es facilitado por la homogeneidad de las edades de los hijos de las familias que habitan en condominios, sin embargo, Caldeira (2007) señala que los lazos entre los habitantes más jóvenes no permanecerían en el tiempo dado que se desarrollan otras relaciones en las escuelas o en los diferentes espacios en los que participan. En base a lo anterior, se utiliza el concepto de socialización endógena donde las relaciones se enmarcan en los límites del condominio dado que en muchos casos solo se confía en quienes se encuentran «adentro».

Edwards y Pérez (2006) también señalan que, desde la perspectiva de los más jóvenes, esta experiencia hace que ellos también distingan entre «los de adentro» y «los de afuera», pero esta distinción no se basa en la desconfianza y en una búsqueda consciente de homogeneidad, sino en el desconocimiento y dificultad para comprender realidades diferentes a las suyas.

La vida dentro de un condominio implicaría el desarrollo de una identidad asociada a éste, la cual estaría relacionada a la similitud de sus habitantes en términos sociales, culturales y económicos. Si bien pareciera cumplirse el ideal de habitar entre iguales, los antecedentes mencionados dan cuenta de que el ideal de comunidad ofrecido por estos espacios y buscado por sus habitantes, solo se da a una escala reducida.

A lo largo de estos apartados, se han mostrado diversos antecedentes y perspectivas en torno a la comprensión sobre la expansión de los condominios, los cambios que generan en la segregación de la ciudad y las posibilidades de integración gracias a la proximidad física de diferentes grupos sociales. A su vez, se han expuesto características de los habitantes de estos espacios, sus motivaciones y, también, algunos rasgos de sus estilos de vida. Esto da cuenta de que la bibliografía existente sobre investigaciones en este tipo de espacios es bastante extensa y abarca diferentes ámbitos.

Sin embargo, en estos antecedentes, la importancia que se le da a los efectos de habitar en un condominio en la socialización de niños/as y adolescentes es marginal, pese a que investigaciones como la de Edwards y Pérez (2006) señalen que son los principales agentes que interactúan en estos espacios. En este sentido, se muestra la relevancia de indagar sobre adolescentes, dejando de lado el protagonismo de temáticas sobre elección residencial e identidades en adultos de condominios. Se trata de un grupo poco estudiado y, por ende, el conocimiento en torno a sus experiencias de vida dentro de un condominio es escaso; experiencias que pueden o no ser muy distintas a las de los adultos en cuanto al deseo de distinguirse y de vivir entre iguales.

2.2 PEÑALOLÉN

La comuna de Peñalolén existe como tal desde 1984, se ubica en el sector suroriente de la ciudad de Santiago, posee 241.599 habitantes y 70.376 viviendas (INE, 2018). A partir de estos datos, se aprecia un considerable aumento en la población y el número de viviendas, ya que entre el Censo 2002 y 2017 éstas aumentaron en un 34% y 71%, respectivamente. Por su parte, en relación al sujeto de estudio, es importante destacar que Peñalolén es considerada una comuna joven dado que un 25% de sus habitantes es menor de 18 años.

Históricamente, Peñalolén ha sido un sector caracterizado por grandes loteos los que, a lo largo del siglo XX, fueron convirtiéndose en villas y poblaciones mediante tomas de terrenos donde sus habitantes vivían en condiciones bastante precarias. A lo largo de los años, esta situación ha cambiado y la comuna ha diversificado la composición de su población.

Este cambio se debe a que, desde fines de la década de los 80, llegaron empresas inmobiliarias que construyeron conjuntos residenciales de mayor plusvalía (principalmente condominios) que aportaron al equipamiento urbano e infraestructura de la comuna y así, ésta se convirtió en un sector atractivo para sectores de la población de mayores ingresos (Municipalidad de Peñalolén, s.f). La investigación de Stockins (2004) muestra que el desarrollo inmobiliario en sus inicios fue para estratos medios y, luego, para estratos medios-altos y altos. Por tanto, una creciente clase media-alta se instala en zonas próximas a sectores de bajos ingresos y se privatiza gran parte de la superficie dando lugar a una comuna heterogénea en términos de población (Krellenberg et al., 2011). Cabe destacar que el crecimiento de la comuna no ha sido tan solo mediante viviendas, también se ha manifestado en la mayor disponibilidad de servicios como supermercados, centros comerciales e instituciones educativas como colegios y universidades privadas.

Dejando de lado las características de la comuna, es importante mencionar que ésta ha sido objeto de estudio en diversas investigaciones dentro del campo de los estudios urbanos. El interés por Peñalolén radica en que se trata de una comuna que, gracias a la construcción de viviendas y servicios, ha cambiado significativamente a nivel de las características demográficas de los habitantes lo que se manifiesta en que los hogares ABC1 llegan al 19,3% del total de la comuna⁴.

A su vez, Peñalolén ha sido un caso de estudio por la convivencia de distintas clases sociales. Se cree que existe integración gracias a la disminución de la distancia geográfica entre clases, sin embargo, tal como se mencionó previamente, esto no ha implicado una reducción de la distancia social ni tampoco una integración de los habitantes de grupos de más bajos ingresos, porque no se ha superado la existencia de desigualdades sociales y territoriales, aunque sí destacan las posibilidades de integración en términos de empleos y acceso a áreas de comercio y servicios (Sellés & Stambuk, 2004).

⁴ El porcentaje se calculó a partir de la variable Ingresos totales por hogar de la encuesta CASEN 2015 basándose en la clasificación de la AIM donde el grupo C1b percibe ingresos iguales o superiores \$1.986.000.

Considerando lo señalado en este apartado, Peñalolén es una comuna atractiva para realizar una investigación sobre condominios, ya que en ella se encuentran grandes proyectos consolidados y otros en construcción. Por otra parte, es una comuna caracterizada por la convivencia de grupos de distintas clases sociales pese a que esto no ha derivado en una integración de estos.

Teniendo en cuenta la falta de conocimiento en torno a adolescentes señalada previamente, investigar esta comuna es interesante, dado que los condominios corresponden a una parte constitutiva de ésta y, también, el porcentaje de habitantes que es menor de edad es importante lo que da cuenta de la relevancia de analizar a adolescentes. En este caso, la investigación se centra en condominios y el interés en poder conocer más sobre los adolescentes que habitan en estos, sus prácticas e identidades.

Principalmente, se pretende investigar a sujetos sobre los que no existe un conocimiento claro y, por tanto, es una oportunidad de profundizar el conocimiento sobre estos espacios, sus habitantes y, a su vez, puede marcar diferencias en cuanto a lo que se conoce actualmente sobre la vida en condominios.

3. PREGUNTA Y OBJETIVOS

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente en relación a los condominios y considerando que el habitar en ellos no corresponde a una decisión de los adolescentes, pero sí es una situación que influye en sus prácticas e identidades; la pregunta que guía la presente investigación corresponde a la siguiente:

¿Cuáles son las identidades urbanas de adolescentes de clase media-alta que habitan en condominios en la comuna de Peñalolén?

La investigación se articula bajo la hipótesis de que los adolescentes presentan diferencias en sus identidades pese a socializar en un espacio homogéneo – el condominio –. Éstas se manifestarían en la forma en que se perciben a ellos mismos, a quienes habitan fuera del condominio, el espacio en que habitan y el resto de la ciudad. Además, estas diferencias

podrían explicarse por experiencias en diferentes contextos de socialización como, por ejemplo, el colegio (Lahire, 2017).

En base a la pregunta, el objetivo general corresponde al siguiente: Caracterizar las identidades urbanas de adolescentes de clase media-alta habitantes de condominios en la comuna de Peñalolén.

Por otro lado, los objetivos específicos que guiarán la investigación corresponden a los siguientes:

1. Identificar las principales representaciones sociales sobre la ciudad y el barrio de adolescentes de clase media-alta habitantes de condominios en Peñalolén.
2. Reconocer prácticas cotidianas y sus significados en adolescentes de clase media-alta habitantes de condominios en Peñalolén.
3. Reconstruir trayectorias de vida en el aspecto familiar, escolar y residencial de adolescentes de clase media-alta habitantes de condominios en Peñalolén.

4. MARCO TEÓRICO

La presente sección tiene como propósito entregar definiciones en torno a los conceptos más relevantes para la investigación. Estos conceptos corresponden al de clase media-alta, identidades urbanas, representaciones sociales y, por último, adolescencia y juventud.

4.1 CLASE MEDIA-ALTA

Los sujetos que se pretenden estudiar y sus familias, a partir de sus patrones de consumo, estilos de vida, ingresos y prácticas pueden considerarse como pertenecientes a la clase media-alta, es decir, el sector más privilegiado de las clases medias. Por esta razón, se presentarán aportes teóricos sobre este concepto y que dan cuenta de la complejidad de su definición.

Hablar de las clases medias no es un asunto fácil, ya que es un concepto con diversas definiciones y que ha mutado considerablemente en las últimas décadas. Las clases medias

comprenden una cantidad importante de población y, a su vez, su estructura es bastante heterogénea lo cual se observa como la principal dificultad en la búsqueda de una única y rigurosa definición de clase media o su caracterización en el caso chileno (Espinoza & Barozet, 2009).

En Chile, existen diferentes propuestas que apuntan a lograr una definición de las clases medias, una de ellas es la de León y Martínez (2001) quienes definen las clases medias en torno a su posición dentro del mercado laboral. Señalan que éstas superarían el 40% de la población y sus ocupaciones son bastante diversas, situándose en el comercio, burocracia estatal y privada y, en menor medida, existen clases medias independientes, profesionales y técnicos liberales, además de una pequeña burguesía transportista.

Por otro lado, Méndez y Gayo (2007) utilizan el esquema de clases de Goldthorpe el cual relaciona la expansión de la clase media con el crecimiento de la clase de servicios (compuesta por profesionales, directivos y administradores de nivel alto y medio) que ha implicado un proceso de movilidad ascendente para cubrir dichas posiciones. Esta propuesta parece pertinente de aplicar al caso chileno considerando los cambios ocurridos en la estructura ocupacional en las últimas décadas por los procesos de globalización y liberalización económica que durante la primera década de este siglo favorecieron la expansión de esta clase (Espinoza, Barozet, & Méndez, 2013)

Al tratarse de un grupo amplio numéricamente, las clases medias no son homogéneas y esto se expresa en sus diversos patrones de comportamiento, ocupaciones, consumo y estilos de vida (Méndez & Gayo, 2007). Esta noción de la heterogeneidad de las clases medias también es mencionada por León, Espíndola y Sembler (2010) quienes, además de los factores mencionados anteriormente, mencionan diferencias de ingresos, nivel de educación y patrones de socialización dentro de este grupo. Sin embargo, entre estas clases existe una mayor homogeneidad en cuanto a los bienes que acceden por la vía del ingreso y el consumo.

Las clases medias suelen ser evaluadas y juzgadas por su individualismo y consumismo. Méndez (2008) sostiene que muchas veces se les ha caracterizado como aspiracionales y con el deseo de lograr una trayectoria de movilidad ascendente. En esta línea, afirma que, en los

distintos segmentos de las clases medias, se da una lucha simbólica en la cual están en juego diferentes capitales y habitus entendido en los términos de Bourdieu.

Respecto a estos conceptos, Bourdieu (2014) señala que los capitales distribuyen a los agentes según el volumen global en que se posean y según la estructura del capital, es decir, según el peso relativo de cada forma de capital. Mientras que los habitus, también entendidos como disposiciones, se encuentran diferenciados y ponen en juego procesos de diferenciación. Estos corresponden a un principio generador y unificador que es producto de condicionamientos sociales cuya función es retraducir las características intrínsecas y relacionales de una posesión en un estilo de vida unitario.

En base a estos conceptos, Méndez (2009) menciona que los actores poseen limitaciones estructurales asociadas a las oportunidades y recursos disponibles y, también, biográficas, relacionadas con el origen y las disposiciones. Considerando estos elementos, las clases medias deben responder a la pregunta por la autenticidad de su proyecto de vida y, por esta razón, se debe concebir la identidad de las clases medias como un terreno de lucha por la pertenencia social, el reconocimiento y la movilidad.

Otra perspectiva bastante consolidada y que comprende la heterogeneidad de las clases medias, pero que posee importantes limitaciones en la comprensión de éstas, es la de los estudios de mercado. Esta perspectiva ofrece una tipología recientemente actualizada en la que la clase media se encuentra dividida en distintos segmentos según los ingresos per cápita por grupo familiar, bienes a los que existe acceso, nivel educacional y ocupación del principal sostenedor de la familia.

En este caso, el grupo a analizar, es decir, la clase media-alta, pertenecería a los segmentos C1a y C1b que corresponden a la clase media acomodada y clase media emergente, respectivamente. Dentro del primer grupo, se encuentran profesionales universitarios que se desempeñan como directivos o profesionales de alto nivel con ingresos mensuales promedio en torno a los \$2,7 millones (representan un 9% de las familias en la Región Metropolitana). Por su parte, el grupo C1b se compone, en su mayoría, por profesionales universitarios que trabajan principalmente como directivos y profesionales de alta renta y sus ingresos promedio mensuales son cercanos a los \$2 millones (representan un 8% de las familias de la Región

Metropolitana). La mayoría de las personas identificadas en estos grupos cuenta con acceso a tarjeta de crédito, vehículo, teléfono móvil y otros bienes. Se debe destacar que estos grupos se concentran en las comunas de Las Condes, Providencia y Ñuñoa, sin embargo, Peñalolén también cuenta con sectores donde existe una alta concentración de población perteneciente a este grupo (AIM, 2018).

Si bien esta clasificación es de utilidad para conocer algunas características de este grupo su definición es insuficiente para basarse exclusivamente en ella dado que, al basarse principalmente en niveles de ingreso y consumo de la población, no da cuenta de cuestiones referidas a las identidades y prácticas de estas clases. Teniendo esto en consideración, se adoptará el enfoque relacionado al giro cultural de los estudios de estratificación que se ha desarrollado a nivel nacional e internacional.

La perspectiva del giro cultural muestra un creciente énfasis en la importancia de factores culturales, más allá de la ocupación de los sujetos y el plano material (Crompton & Scott, 2005). Esta perspectiva introduce en el análisis elementos asociados a los diferentes recursos que disponen los sujetos y movilizan en su día a día, tomando como marco de referencia lo planteado por Bourdieu en torno al habitus y los capitales.

Devine y Savage (2005) destacan el potencial de la obra de Bourdieu para dar un nuevo enfoque a la temática de clase, cultura e identidad la que se encuentra relacionada a la interacción entre habitus, reflexividad e identidad. Los autores afirman que el trabajo de Bourdieu muestra que, a medida que las personas se mueven entre campos, se aprecian los diferentes tipos de intereses que existen en éstas y, por tanto, pueden volverse más reflexivos sobre los tipos de prácticas que pueden realizar.

En el caso chileno, la investigación desarrollada por Méndez y Gayo (2018) sobre clase media-alta se inscribe en la perspectiva señalada. Los autores afirman que, en esta clase, se encuentran familias e individuos que poseen altos niveles de educación y que acumulan importantes recursos, capitales y bienes. Por otra parte, sus ocupaciones se encuentran dentro de los escalones más altos del sector público y privado desempeñándose como gerentes, profesionales o trabajadores de cuello blanco. Es importante destacar que ocupar esta posición no se asocia tan solo a lo laboral, también se consideran factores como la elección

residencial y de escuela que corresponden a elementos relevantes en términos de reproducción social.

Los autores sostienen que “las clases medias altas están obligadas a combinar disposiciones heredadas del habitus, con una agencia activa que es capaz de diversificar sus estrategias y prácticas” (p.4). Señalan que esta clase ha necesitado establecer límites simbólicos para poder distinguirse de aquellos que son inferiores en la escala social y, además, para asegurar su reproducción social, crean y administran una compleja combinación de opciones dentro de las cuales destaca la elección residencial.

La elección residencial es un elemento relevante en la comprensión de la clase media-alta dado que corresponde a un atributo que refleja, tanto a nivel simbólico como objetivo, la posición del individuo o la familia dentro de la estructura social; satisface las expectativas de ciertos estilos de vida e identidades sociales actuando como herramienta de distinción y, además, incluye aspectos relacionados al habitus residencial y a las representaciones de lugares.

Dentro de este punto, Savage, Bagnall & Longhurst (2005) afirman que la elección residencial es un factor clave en la identidad de clase, ya que permite el acceso a otros campos tales como la educación, empleo y otros campos culturales. Esta decisión, según Méndez y Gayo (2018), es importante en la construcción de sociabilidad y capital social razones por las cuales no debe entenderse tan solo en términos de racionalidad económica, sino que es necesario considerar la influencia de estructuras como el habitus y el cultivo de vínculos sociales.

Se señala que la clase media-alta tradicionalmente se ha trasladado a los suburbios, vecindarios en la periferia o condominios con la finalidad de beneficiarse de un determinado valor simbólico y estatus social, sin dejar de lado la búsqueda por entornos más seguros y homogéneos. Por otro lado, los autores también destacan las perspectivas que atribuyen la elección al acceso a áreas verdes, instalaciones e instituciones de calidad en escuelas privadas y jardines infantiles.

De acuerdo a lo revisado en este apartado, en esta investigación, la clase media-alta debe entenderse más allá de la ocupación de los sujetos, ya que sus prácticas y estrategias de reproducción y distinción son relevantes al momento de hablar de su identidad. Estas prácticas se extienden en diversas áreas, razón por la que la elección residencial corresponde a una decisión de gran valor, debido a que les otorga distinción, acceso a otros campos (de acuerdo a lo señalado por Bourdieu) y, también, la posibilidad de acumulación de capital social.

4.2 IDENTIDADES URBANAS

Las identidades comprenden múltiples dimensiones, éstas no se encuentran tan solo definidas por las prácticas, sino también por los espacios en que se llevan a cabo. En el presente apartado, se hará referencia a perspectivas relacionadas a la construcción de identidad y el vínculo que se establece con lo urbano y el barrio.

Al momento de indagar sobre el concepto de identidad se advierte un relativo consenso en su carácter multidimensional y los elementos que son relevantes para su construcción. Las identidades se encuentran dotadas de significados y una fuente de ellos son las prácticas concretas que se dan en un contexto físico, también entendido como el efecto de lugar en los términos de Bourdieu (2007), quien considera la relevancia del espacio habitado como simbolización del espacio social. Las posiciones en el espacio social permiten la acumulación de capital social mediante el encuentro entre diferentes agentes en lugares considerados como bien frecuentados.

El autor afirma que el hábitat contribuye a formar el habitus y, en este sentido, la proximidad física es relevante en términos de socialización dado que se rechaza la idea de que el acercamiento en el espacio físico de agentes alejados en el espacio social tenga efectos de acercamiento social y, por tanto, se puede asumir que la socialización es buscada entre agentes con posiciones similares en el espacio social.

Lo anterior deriva en que se entienda que los espacios de socialización de los sujetos analizados sean relativamente homogéneos. Esta afirmación puede cuestionarse ya que reduce el campo de socialización y deja fuera de su comprensión situaciones en las que la

socialización se da en instancias que no obedecen necesariamente a los habitus y capitales poseídos. Por esta razón, es necesario dar cuenta de la forma en que se entenderán las acciones y prácticas que llevan a los individuos a construir su identidad. Para lograr este objetivo, se considerará lo postulado por Lahire (2017) quien plantea limitaciones en la propuesta de Bourdieu señalando que:

El habitus como “sistema de disposiciones duraderas y extrapolables” sólo es *uno de los casos posibles*, un caso particular en el conjunto de los patrimonios individuales de disposiciones y competencias observables. No se puede suponer, como lo hace Pierre Bourdieu, que todas las disposiciones son “permanentes” y, por ende, de igual fuerza y durabilidad. (p.8)

En relación a esta crítica, Lahire destaca la importancia de la comprensión del pasado incorporado en forma de disposiciones y el contexto de la acción en la configuración de las prácticas. Las prácticas sólo se comprenden si se estudian 1) las exigencias contextuales que pesan sobre la acción, es decir, lo que el contexto exige a los actores; y 2) las disposiciones socialmente constituidas a partir de las cuales los actores perciben, se representan la situación y actúan. Para esto, es necesaria una reconstrucción de los tipos de disposiciones que los actores llevan consigo, las que son producto de la interiorización de experiencias sociales pasadas y de características de los contextos particulares.

En lo planteado por Lahire (2004; 2017), las tendencias a actuar, maneras de ser, creencias, esquemas de percepción y representación, disposiciones y competencias no deben ser meramente entendidas como «conocimientos» o «visiones de mundo». El autor afirma que se articulan disposiciones y competencias que son resultado de las diferentes formas de vida social y, también, producto de la socialización implícita o de aprendizajes intencionales. Lahire destaca la heterogeneidad de los espacios de socialización señalando que todo sujeto inmerso en una pluralidad de mundos sociales está sometido a principios de socialización heterogéneos e incluso, en algunos casos, contradictorios, por tanto, no existen individuos con disposiciones sociales completamente coherentes.

En este punto, es relevante considerar tanto el pasado como el presente. Respecto al presente, se señala que cuanto más peso tiene en la explicación de comportamientos y prácticas de los

actores, estos son más plurales. Cuando la socialización se da en contextos homogéneos y coherentes las reacciones pueden ser previsibles, mientras que, si las formas de vida social son heterogéneas o contradictorias, mayor será el papel del presente en la reacción. En la acción, se produce el encuentro de las experiencias pasadas individuales incorporadas (como esquemas de acción, hábitos y maneras de ver, sentir o hacer) y de una situación social presente donde frente a cada situación «nueva» que se le presente, el actor movilizará los esquemas incorporados que requiere dicha situación. En relación a esto, el autor define al sujeto como un actor plural el cual es:

Producto de la experiencia – a menudo precoz – de socialización en contextos sociales múltiples y heterogéneos. Es alguien que, sucesivamente, ha participado durante su trayectoria, o simultáneamente, durante un mismo periodo de tiempo, en universos sociales variados y en posiciones diferentes dentro de los mismos. (pp.54-55)

La propuesta del autor es de utilidad para distinguir, en espacios aparentemente homogéneos, diferencias internas en los tipos de interacción. Los condominios son entendidos como espacios de socialización homogéneos, sin embargo, no se considera que los sujetos pueden contar con experiencias distintas a este contexto o que existen espacios de socialización fuera de él que pueden – o no – ser muy diversos.

La perspectiva del hombre plural desarrollada por Lahire y la relevancia que le entrega a los diferentes espacios de socialización, en cierto modo, le entrega una mayor capacidad de agencia al sujeto. Esto permite incorporar la perspectiva de Archer (2007) quien entiende la reflexividad como un proceso en el que las personas definen y ordenan sus ideas mediante una conversación interna, que corresponde a un proceso de «toma de decisión» sobre sus cursos de acción. No se puede presumir que este diálogo interior sea universal o común en los distintos sujetos y, para entenderlo, es importante enfocarse en las preocupaciones (expectativas), prácticas o contexto social de las personas.

Para considerar esta propuesta, se debe entender que Archer se posiciona en una perspectiva diferente a la de Bourdieu, siendo crítica de éste al señalar que su teoría le quita autonomía a la agencia y la estructura, anulando la influencia de una sobre la otra y, por tanto, disolviendo el dualismo que es una condición de la realidad social. A su vez, la autora es crítica del

habitus en cuanto éste tiene la capacidad de “programar subjetivamente a las personas para que respondan de forma preadaptada, como intuición inmediata, a las situaciones de los campos sociales” (Archer en Aedo, 2014, p.6).

Pese a que ambas posturas son diferentes, éstas serán articuladas en la investigación entendiendo la importancia de las disposiciones y la reflexividad en la constitución de identidad de los sujetos. Considerando esto, Archer (2007) define la reflexividad como un “ejercicio regular de habilidad mental, compartido por todas las personas normales, al considerarse a sí mismos en relación con sus contextos sociales y viceversa” (p.4), es un ejercicio que sienta las bases sobre las cuales se determinan cursos de acción. Sobre este punto, Aedo (2014) articula ambas propuestas – considerando la crítica realizada a Bourdieu – señalando que los resultados de la reflexividad dependerán del habitus, donde tener reflexividad sobre el propio habitus no implica la posibilidad de escoger disposiciones libremente porque eso implicaría desconocer la socialización anterior, que lo ha llevado a la reflexividad sobre sus propias disposiciones.

A partir de lo anterior, el sujeto constituiría su identidad a partir de su propio universo de expectativas y reflexión social. La identidad se relaciona con la reflexividad, dado que esta última depende del desarrollo de la primera, y determina preocupaciones y circunstancias que lo harán seguir determinados cursos de acción en base a una evaluación. Archer señala que las identidades están definidas por una constelación de preocupaciones y que la búsqueda de identidades sociales son intentos por asegurar posiciones en distintos contextos que permiten la realización apropiada de estas preocupaciones. En relación a esto, las identidades no son completamente de libre elección porque se reconoce la influencia de los diferentes contextos y sus oportunidades asociadas.

De acuerdo a lo revisado hasta el momento, es posible establecer que los sujetos ocupan diferentes posiciones en lo que Bourdieu denomina el espacio social. Sin embargo, estas posiciones no conducen a que los sujetos actúen «mecánicamente», sino que su reflexividad les permite seguir determinados cursos de acción. Si bien se reconoce que la reflexividad y decisiones de los sujetos están influidas por sus contextos, estos pueden variar y, por tanto, sus procesos de socialización y prácticas pueden dar lugar a distintas identidades.

Ya que el sujeto puede socializar en diferentes contextos y posee reflexividad, es importante mencionar que las identidades atribuyen y reivindican la ubicación social, por ende, conllevan la construcción de límites de diferencia e igualdad en relación a distintas dimensiones. Anthias (2005) señala que las identidades constituyen formas de pensar sobre los demás y nosotros, éstas conllevan una jerarquía y distinción por lo que no están ajenas a la estratificación. En relación a la diferenciación, señala que la identidad puede entenderse en términos de nociones que tienen relación con el quien soy, con qué grupos me identifico y en qué grupos participo. Estas nociones derivan de historias colectivas asociadas al entorno, es decir, representaciones, discursos, sistemas normativos e historias.

Complementando la idea de diferenciación, Álvarez (2008) menciona que la identidad social corresponde al conjunto de referentes simbólicos que individuos, grupos o clases sociales reconocen como propias y le ayudan a situarse respecto a los otros, conduciendo a la fragmentación del espacio social entre quienes se perciben como iguales y diferentes. A su vez, son narraciones que pueden vincularse a territorios, geografías y espacialidades, observándose la relevancia de la construcción de identidades en relación a la ciudad.

Para referirse a las sociedades actuales, García Canclini (citado en Márquez, 2003) da cuenta de la importancia del barrio en tanto formador de identidad lo cual deja en un segundo plano a la ciudad y al país; creándose un escenario en el que las identidades se vuelven más heterogéneas ya que no se encuentran definidas por una unidad geográfica. En este sentido, Márquez (2006) afirma que el desarrollo de la identidad asociada a la territorialidad considera principios de distinción e identificación urbana a partir de las prácticas y representaciones a las cuales este espacio da lugar. Además, Russo (2010) señala que, para comprender la identidad de un espacio específico, se deben considerar las condiciones de localización como la infraestructura de transporte, comunicación y comercio, además de elementos que estructuran el territorio como la población, viviendas, instituciones y espacios públicos.

En el caso de los condominios, se sostiene que se construye un discurso uniformado que los residentes incorporan y naturalizan (Lacarrieu & Thuillier, 2001). Frente a esto, es posible decir que el vivir en estas urbanizaciones configura las identidades de sus habitantes, mediante la influencia de lo social y lo cultural en las formas de vida, de integración y

diferenciación dentro de estos barrios y que conducen a reforzar las fronteras existentes en la ciudad (Márquez, 2003).

De acuerdo a lo planteado en este apartado, la ciudad juega un importante rol en la constitución de las identidades de sus habitantes lo cual se manifiesta en sus imaginarios, prácticas cotidianas, sentimientos de pertenencia, representaciones del entorno, etc. Entendiendo que la propuesta de Bourdieu posee limitaciones, es posible pensar que dentro de los condominios que son homogéneos en apariencia, conviven diferentes identidades.

Estas identidades relacionadas al espacio pueden diferir según las disposiciones, contextos y procesos de reflexividad de sus habitantes, lo que finalmente repercute en las prácticas e interacciones que se llevan a cabo. De lo que no cabe duda es que el espacio es relevante en la formación de identidad y, por tanto, puede hablarse de la existencia de identidades en relación a los condominios donde la claridad de sus límites, las prácticas en su interior y la homogeneidad económica de quienes habitan en ellos permiten la emergencia de una situación de reconocimiento.

Por último, además de dar lugar a diferenciaciones, la identidad urbana en relación a los condominios también puede conducir a la construcción de ciertas imágenes y representaciones sobre el resto de la ciudad, otros barrios y sus habitantes, ya que estos no forman parte de aquel grupo que se reconoce bajo una identidad común y, por tanto, no son parte de un «nosotros».

4.3 REPRESENTACIONES SOCIALES

Dentro de las identidades, las representaciones son un aspecto relevante por lo que es necesario entregar una definición en torno a este concepto y su relación con lo urbano. En primer lugar, se puede señalar que Pérez y Roca (2009) entienden que este concepto refiere a un acto de pensamiento en el cual los sujetos establecen una relación con alguna categoría u objeto social de la realidad. Las representaciones corresponden a fenómenos socialmente contruidos y son modelos interpretativos que orientan y regulan la relación con los otros.

Los autores señalan que las representaciones refieren a un conocimiento de sentido común construido a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que son transmitidos a través de la tradición, educación y comunicación social. Por otra parte, para Jodelet (2011), las representaciones constituyen una forma específica de conocimiento compartido el cual es:

Incluido en la categoría del sentido común y tiene como particularidad la de ser socialmente construido y compartido en el seno de diferentes grupos. Esta forma de conocimiento tiene una raíz y un objetivo práctico: apoyándose en la experiencia de las personas, sirve de grilla de lectura de la realidad y de guía de acción en la vida práctica y cotidiana. (p.134)

Este conocimiento intenta comprender y explicar hechos e ideas, actuar sobre y con otras personas, y situarse respecto a ellas. Además, contribuirá a producir y mantener una visión común a un grupo social la cual es de utilidad para leer el mundo en el que se vive, actuar sobre él, decodificar las personas que constituyen el entorno social, clasificarlas e interpretar su conducta (Jodelet, 2011).

En base a esto, las representaciones sociales tienen la capacidad de transformar lo desconocido en algo natural y común y, por esta razón, pueden describir, categorizar y simbolizar objetos del mundo social. Las representaciones operan condicionando conductas y permiten establecer un orden que hace posible la orientación en el mundo social y la comunicación entre miembros de un grupo, otorgándoles un código común mediado por sus experiencias.

Rizo (2006) señala que las representaciones sociales operan en relación al conocimiento sobre un determinado objeto social y en la orientación que existe sobre éste, por lo tanto, establecer una representación social implica determinar qué se sabe, cómo se interpreta y qué se hace o cómo se actúa a partir de tal representación. En esta línea, las representaciones corresponden a un conocimiento común constituido a partir de experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamientos recibidos y transmitidos a través de procesos de socialización. Éstas pueden comprenderse como símbolos que conectan a los sujetos en un sistema de pensamiento compartido; estos símbolos se traducen en el espacio, donde

aparecen representaciones que condicionan la manera de percibir, moverse y habitar la ciudad (Mejía, 2013).

En relación a las definiciones entregadas, es posible señalar que las representaciones sociales dotan de sentido a la realidad social y orientan la acción. A su vez, permiten reconocer códigos dentro de un mismo grupo y comprender hechos e ideas referidas a ciertas situaciones. Si bien pueden ser comunes a un grupo se tiene que considerar que, entendiendo al sujeto como un ser reflexivo, éstas pueden no estar relacionadas a su posición social en base a la diversidad de contextos en que pueden socializar.

En el caso de las representaciones asociadas a la ciudad o lo urbano, las aproximaciones teóricas son más bien escasas, sin embargo, se hace uso del concepto en diversas investigaciones y a partir de dichos antecedentes se advierten algunos elementos importantes en las propuestas de Sandoval (2003) y Pérez (2004).

En primer lugar, las personas no solo habitan en la ciudad, sino que también, se involucran en un juego de representaciones que sirven de fundamento para su relación con los otros y con el espacio, según la forma en que se haga uso de él. Dentro de la ciudad, existen conocimientos compartidos asociados a la forma en que se representa un lugar, que guían el uso y modifican la concepción del espacio sirviendo de referencia y convirtiéndose en espacios de identificación y expresión urbana (Silva citado en Sandoval, 2003). En este sentido, las representaciones asociadas al espacio incluyen códigos, significaciones y saberes que permiten poner en marcha prácticas sociales y, en el caso de espacios residenciales, se construyen a partir del eje nosotros/otros.

En este último aspecto, se advierten atributos en común relacionados al carácter colectivo de estas representaciones que establecen distinción y sirven de punto de identificación en relación a un espacio. A su vez, las representaciones, mediante sus códigos y significaciones, condicionan las prácticas, características y expresiones que se atribuyen a un lugar. Los condominios no se encuentran ajenos a los efectos relacionados a las representaciones sociales dado que sus fronteras permiten la identificación con el lugar y la creación de códigos en relación al habitar en estos espacios, el cómo comportarse y el modo en que se percibe al que habita fuera de sus límites.

4.4 JUVENTUD Y ADOLESCENCIA

Para designar al grupo a investigar, puede utilizarse el concepto de adolescente y el de joven, sin embargo, existe un debate en torno a su uso dado que no existe consenso en cuanto a su definición. Por esta razón, se presentarán propuestas en torno a la conceptualización de juventud y adolescencia para, posteriormente, tomar posición respecto a una de ellas.

En primer lugar, Brito (1998) destaca que no existe una construcción teórica que conceptualice adecuadamente a la juventud. La primera aproximación a este concepto fue la de Hollinhead (citado en Brito, 1998) quien definió a los jóvenes como aquellos que ya no pueden ser considerados como niños/as, pero que aún no son adultos. Se afirma que la juventud comprende a individuos que, mientras desarrollan su autonomía, mantienen un estatus de dependencia que proviene de la consignación a una persona mayor de edad que pueden ser sus padres, profesores e incluso el Estado.

La juventud suele definirse a partir de un rango etario, sin embargo, esto implica dejar fuera las diferentes formas en que ésta se manifiesta. Brito destaca que la clase social, el género, la religión y el contexto histórico inciden en la forma en que se entiende y manifiesta la juventud. A su vez, su conceptualización es compleja ya que, se presenta con diversidad y es complejo reconocer relaciones entre los diferentes grupos de jóvenes. Por tanto, para el autor la juventud no refiere tan solo a un rango etario, sino que también hace referencia a un tipo de conducta y praxis diferenciada.

Otra propuesta es la elaborada por Dávila (2004) quien señala que juventud y adolescencia corresponden a “una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes” (p.86). El autor establece una diferenciación entre juventud y adolescencia, sin embargo, reconoce que suelen utilizarse como sinónimos.

Dávila destaca aportes desde la psicología, en donde Piaget (citado en Dávila, 2004) afirma que, durante la adolescencia, además del desarrollo cognitivo, comienza la configuración del razonamiento social, destacando los procesos identitarios tanto individuales como sociales

los cuales aportan en la comprensión del nosotros mismos, las relaciones interpersonales, las instituciones y, también, las costumbres sociales.

Dávila, al igual que Brito (1998), destaca el uso de un rango etario para la delimitación de la juventud y la adolescencia, la primera la ubica entre los 15 y 29 años y la segunda, entre los 12 y 18 años. Sin embargo, no existe consenso en torno a estos rangos, ya que varían entre países (en Chile, la juventud se establece entre los 15 y 29 años). El autor reconoce que este criterio es insuficiente al no ser válido para todos los sectores ni épocas.

Se reconoce que el proceso de construcción de identidad es fundamental en la etapa juvenil, éste se da en diferentes niveles y se asocia a condicionantes de tipo individual, familiar, social, cultural e histórico. Dávila señala que los contenidos que originan la identidad generacional implican prácticas sociales juveniles y comportamientos colectivos y, además, involucran valores y visiones de mundo que los guían. Por último, afirma que analizar a los jóvenes implica realizar un análisis territorial y temporal para entender cómo viven y experimentan su condición de jóvenes en un espacio y tiempo determinado.

En relación a la construcción de identidad, Erikson (1971) considera la adolescencia como una etapa vital, ya que en ella los jóvenes deben formar su identidad de género y sexual y, además, escoger su ocupación, valores religiosos, políticos, étnicos, etc. Sin embargo, al comprender la complejidad de este proceso se debe señalar que estas preguntas se resuelven a un ritmo desigual dependiendo de las características del adolescente y su entorno (Bosma & Kunnen, 2001).

A partir de la revisión realizada, se usará el concepto de adolescencia, entendido como una etapa de la construcción de identidad en la cual incide el contexto histórico, social y cultural en el que se desarrolla el sujeto, además de los espacios y territorios en los que se realicen sus prácticas. A su vez, el concepto de adolescencia da a entender que se trata de una etapa en la que los sujetos aún se encuentran en etapa escolar, mientras que la juventud establece un criterio etario mucho más amplio que puede originar confusiones. Establecer este criterio se justifica en que los adolescentes se encuentran condicionados y limitados por su entorno familiar y social entendiendo que, el habitar dentro de un condominio y ser dependiente de

los padres puede condicionar en mayor medida los desplazamientos e interacciones con personas de otros espacios o posición social.

ADOLESCENTES EN LA CIUDAD Y FORMACIÓN DE IDENTIDADES

En cuanto a la identidad de adolescentes residentes en condominios, es importante destacar que estos espacios son instancias de socialización al contar con espacios comunes. En relación a esto, Lahire (2017) sostiene que los contextos de acción corresponden a contextos de socialización y, por tanto, se forman competencias y hábitos relacionados al comportamiento. El autor resalta la importancia de los contextos socializadores en las disposiciones de los sujetos, ya que:

Cuanto más hayan los actores frecuentado contextos sociales (y socializadores) heterogéneos, y cuanto más precoz haya sido esta frecuentación, en el seno de la configuración familiar (sobre todo por el hecho de la diferencia social entre sus miembros) o por el hecho de la diversidad de los contextos socializadores (familia, escuela, guardería, niñeras o cualesquiera otros agentes o instituciones socializadoras), más serán éstos portadores de disposiciones heterogéneas y a veces contradictorias. (Lahire, 2017, p.7)

La propuesta de Lahire da cuenta de que la identidad no está completamente condicionada por el grupo social al que pertenezca el sujeto y, por tanto, en el caso de una ciudad con las características de Santiago, el lugar geográfico en el que resida. Esta propuesta, junto a la de Archer, da un rol de agencia al sujeto al permitir la influencia de elementos heterogéneos en la socialización del adolescente.

La identidad del adolescente pasa a ser entendida como una especie de precipitado de las múltiples relaciones interpersonales o experiencias del sujeto. Se considera que, dentro de las experiencias condicionantes en la construcción de identidad, se encuentra la residencia dentro de espacios cerrados, la cual incide en las relaciones interpersonales que se desarrollan. Según Urteaga y Cornejo (citados en Stillerman & Salcedo, 2010), los jóvenes se apropian de espacios para construir su identidad, lo cual implica que se transformen en

espacios significativos en los que se sienten integrados y, además, pueden identificarse a sí mismos y distinguirse de otros.

En relación a la importancia de los contextos en la construcción de identidad, es necesario mencionar diferencias en la socialización de hombres y mujeres adolescentes las que se expresan en aprendizajes y experiencias de vida diferenciadas. Las diferencias entre lo femenino y lo masculino dependen de las características de cada sociedad y, por tanto, tienen diferentes manifestaciones según los grupos sociales y el contexto, pero manteniéndose una jerarquía en favor del hombre (Traverso-Yépez & Pinheiro, 2005). Una de las dimensiones en que se manifiestan estas diferencias son las trayectorias en la ciudad, donde es importante tener en cuenta que el espacio público es considerado un mecanismo esencial para que la ciudad cumpla su función socializadora (Segovia, 2009).

Respecto al origen de estas diferencias de socialización, los padres juegan un rol fundamental, ya que las interacciones entre padres e hijos o hijas es diferente y, por tanto, éstas derivan en diferencias de género (McHale, Crouter & Whiteman, 2003). Por otra parte, una diferencia importante en la socialización de hombres y mujeres respecto a sus trayectorias en la ciudad y el espacio público es la mayor permisividad de los padres hacia varones que se manifiesta en la posibilidad de salir solos a menor edad, volver a casa más tarde o ir más lejos (Falú, 2009). Esto no tiene relación con diferentes capacidades, sino con la distinta percepción del peligro por parte de adultos y la sociedad, existe un miedo a que las mujeres sean agredidas sexualmente y éste es uno de los principales factores que limitan su libertad (Román, 2009).

En este apartado, se observa la importancia de la ciudad en la socialización y construcción de identidad de los adolescentes donde las diferencias entre hombres y mujeres suelen ser un aspecto ignorado, pero relevante. A su vez, se destaca la importancia de los espacios de socialización en cuanto a su heterogeneidad, ya que estos inciden en las disposiciones de los sujetos y, por tanto, son capaces de ampliar sus rangos de acción.

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1 PERSPECTIVA METODOLÓGICA

Teniendo en consideración los objetivos de la investigación, fue pertinente hacer uso de metodología cualitativa con el fin de indagar en el sentido de los discursos más allá de su sentido literal e interpretar los significados intersubjetivos de estos. El uso de esta metodología buscó profundizar en la forma en que los adolescentes se perciben a sí mismos y, además, representan su entorno y al otro.

La metodología cualitativa permite entender fenómenos sociales desde la perspectiva del actor (Taylor & Bogdan, 1994), descubriendo subjetividades a través de su complejidad y sus sentidos. En esta línea, Ruiz (2012) señala que esta perspectiva metodológica se inserta en contextos determinados y se caracteriza por realizar descripciones en profundidad en ámbitos limitados de experiencia. Se parte del supuesto de que el mundo social está constituido por significados y símbolos, por lo que se busca captar y reconstruir el significado de las cosas, considerando el sentido que le atribuye su protagonista. Esta reconstrucción se hace con el fin de descubrir y comprender las formas en que los sujetos otorgan significado y crean un mundo propio y de los demás.

Adoptar esta perspectiva implica seleccionar técnicas de producción de información, una muestra y, finalmente, una técnica de análisis de información que permitan dar respuesta a los objetivos propuestos.

5.2 TÉCNICAS DE PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

Para cumplir con los objetivos de la investigación, el trabajo de campo fue realizado entre junio de 2019 y julio de 2020 y, para ello, fueron utilizadas dos técnicas de producción de información. En relación a estas técnicas, es importante mencionar que, en una primera etapa, la investigación se quiso realizar bajo un enfoque biográfico a través de relatos de vida, ya que éste es de utilidad para abarcar aspectos relacionados a la identidad, valores, estilos de vida, roles y trayectorias de vida. Sin embargo, durante el trabajo de campo los relatos de

vida no dieron resultado, debido a que los adolescentes no responden bien a ellos dado que sus trayectorias son muy breves en relación a las de un adulto y, además, demostraron que no responden a una invitación a hablar libremente, sino que resultaba mucho mejor realizar ciertas preguntas que orientaran su discurso.

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Considerando la experiencia con los relatos de vida, se optó por realizar entrevistas semiestructuradas. El uso de las entrevistas en investigación social tiene como fin comprender las perspectivas de los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, se define como un proceso comunicativo en donde el investigador extrae una información de una persona que se contiene en la biografía del interlocutor (Alonso, 1998).

Gaínza (2006) señala que la información producida en estas instancias expresa y da curso a maneras de pensar y sentir de los entrevistados dando acceso a aspectos asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación. Por esta razón, se espera acceder y captar una información oral que exprese las maneras de “ver, pensar y sentir de los propios entrevistados que participan de esta interacción regulada por preguntas abiertas y respuestas libres” (Gaínza, 2006, p.221).

Por otra parte, una de las ventajas de esta técnica es la libertad que ofrece para la realización de preguntas y la flexibilidad para adaptarlas a cada caso particular de acuerdo a la estructura psicosocial de cada entrevistado. En este caso, las entrevistas semiestructuradas fueron la mejor opción para llevar a cabo el trabajo de campo dado que parten de preguntas planeadas que pueden ajustarse a los entrevistados, siendo esto su principal ventaja es ya que la posibilidad de adaptarse a los sujetos entrega enormes oportunidades para motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos” (Díaz, Torruco, Martínez, & Varela, 2013).

Galletta y Cross (2013) señalan que este tipo de entrevista permite explorar las experiencias y opiniones del entrevistado en relación a las temáticas abordadas por el estudio y a la vez deja espacio a los entrevistados para que añadan nuevos tópicos. Por último, se puede mencionar que los autores señalan que la entrevista semiestructurada da espacio a la

reciprocidad porque crea espacio para que el investigador invite al entrevistado a que aclare, dé significado y reflexione sobre sus respuestas.

El uso de esta técnica permitió elaborar una pauta con tópicos que debían abordados durante la entrevista los cuales se relacionan a aspectos biográficos, relacionados a sus prácticas y sus opiniones sobre la ciudad, Peñalolén y el lugar donde viven. Durante el trabajo de campo y a medida que se realizaron las entrevistas, esta pauta se amplió incorporando elementos asociados a la experiencia educativa y a su posición de privilegio, ya que eran temas que los entrevistados abordaban sin necesidad de incentivarlo. También es importante mencionar que otros elementos que se añadieron a las pautas de entrevistas tienen un carácter contextual y corresponden al Estallido Social ocurrido en octubre de 2019 y la cuarentena por la pandemia del Covid-19 que, en varios casos, inició voluntariamente en marzo de 2020 y adquirió un carácter obligatorio para la comuna de Peñalolén en mayo del mismo año.

TÉCNICAS GRÁFICAS

Estas técnicas se vinculan al uso de fotografías o dibujos, donde los dibujos corresponden a impresiones mentales de un lugar u objeto, corresponden a una representación en la que se expresan experiencias, sentimientos, emociones, recuerdos y deseos (Ortiz, Prats, & Baylina, 2012).

La utilidad de esta técnica radica en que los dibujos entregan acceso al espacio social vivido y al mapa de relaciones que se traduce en la configuración de cierta identidad social. A la vez, sirve para investigar representaciones sociales, ya que manifiestan experiencias y representaciones sobre un espacio donde se desenvuelve el sujeto (Seidmann, Di Iorio, Azzollini & Rigueiral, 2014). Los autores señalan que, a través de un dibujo, se configuran narraciones gráficas en las que se cruzan aspectos individuales y socioculturales, por lo que se utilizan en investigaciones sobre el espacio social vivido y lugares geográficos específicos.

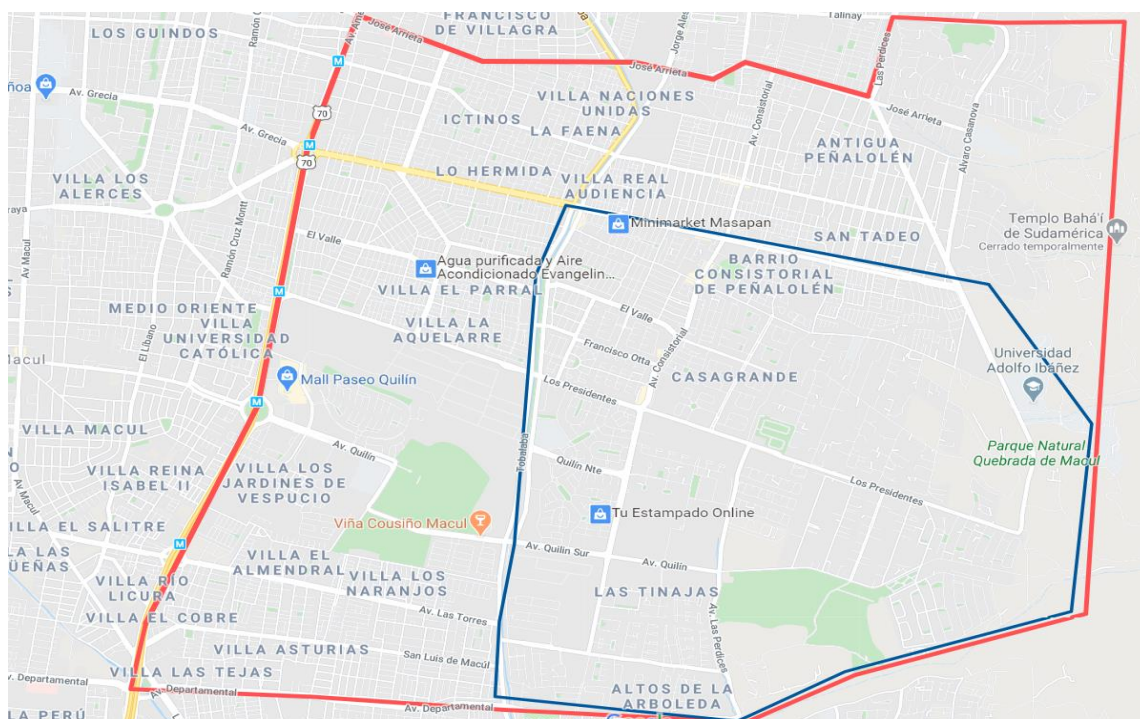
A través del uso de esta técnica, los que dibujan son vistos como “sujetos sociales inmersos en un contexto sociohistórico particular, con experiencias y vivencias que se expresan en la obra realizada” (Seidmann et al., 2014, p.179). Esto quiere decir que los dibujos constituyen una expresión de la realidad social en la cual está inmerso el sujeto.

En esta investigación, mediante el uso de esta técnica, se invitó a los participantes a realizar el dibujo de un mapa de Peñalolén en el que plasmen lugares de la comuna que consideren relevantes. Los dibujos se utilizaron para acceder a las diferentes representaciones sociales sobre el entorno del condominio, la forma en que se representa la comuna de Peñalolén y también, permitieron aproximarse al grado de conocimiento que los adolescentes poseen sobre la comuna respecto a las calles, lugares y barrios.

5.3 POBLACIÓN Y MUESTRA

La población investigada corresponde a adolescentes en etapa escolar que residen en algún condominio de la comuna de Peñalolén. Para determinar los condominios aceptados en la muestra, se consideraron factores como tener una separación clara del entorno mediante rejas o vigilancia y además ubicarse dentro del cuadrante ubicado entre las Avenidas Grecia, Departamental y Tobalaba hacia el oriente (línea azul del mapa) ya que en esta zona se concentra la mayor parte de condominios de clase media-alta de la comuna.

Mapa 1: Límites de Peñalolén



Fuente: Google Maps

Otros criterios utilizados para seleccionar la muestra corresponden a los siguientes:

- **Género:** Esta es una variable relevante teniendo en cuenta lo planteado en el marco teórico en relación a las diferencias de socialización entre hombres y mujeres.
- **Estudiantes de Enseñanza Media:** Este criterio se explica fundamentalmente por dos razones. La primera tiene relación con que el colegio es un espacio de socialización relevante para los adolescentes y la segunda es que, durante la Enseñanza Media, los adolescentes tienen mayores libertades en cuanto a su movilidad y prácticas.

En base a los criterios de selección, la muestra se compone de 15 participantes que fueron seleccionados mediante el método de bola de nieve, es decir, un sujeto entrevistado informa al investigador de potenciales entrevistados que cumplan con los criterios de muestra. Sin embargo, para entregar una mayor diversidad a la muestra se aplicó este muestreo en instancias distintas para que así, la muestra no esté compuesta por un grupo compacto que pueda perjudicar los resultados de la investigación.

A continuación, se presenta una caracterización de la muestra donde los nombres de los entrevistados fueron reemplazados por pseudónimos.

Tabla 1: Caracterización de la muestra

Nº	Nombre	Género	Edad	Condominio
1	Paulina	Femenino	17	Casagrande
2	Antonia	Femenino	17	Condominio sin nombre
3	Macarena	Femenino	17	Portal de la Viña
4	Francisca	Femenino	14	Casagrande
5	Catalina	Femenino	16	Casagrande
6	Valeria	Femenino	15	Parque Tobalaba
7	Isidora	Femenino	18	Barrio Los Valles
8	Carolina	Femenino	14	Casagrande
9	Tomás	Masculino	17	Parque Tobalaba

10	Rodrigo	Masculino	17	Ensenada
11	Eduardo	Masculino	15	Casagrande
12	Martín	Masculino	16	Condominio Magnolio
13	Felipe	Masculino	18	Casagrande
14	Andrés	Masculino	16	Condominio Magnolio
15	Pablo	Masculino	17	Ensenada

Fuente: Elaboración propia

5.4 TÉCNICA DE ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

Dado que la información recolectada se compone de entrevistas y mapas dibujados por los participantes se utilizó el análisis de contenido porque, de acuerdo a lo planteado por Andréu (2002), éste permite interpretar textos en un sentido amplio, es decir, registros escritos e incluso visuales.

El autor señala que el análisis de contenido permite captar el contenido manifiesto de un texto el cual es representación y expresión del sentido y, además, se puede percibir un contenido latente que expresa el sentido oculto que el autor pretende transmitir. En este sentido, tanto lo que el autor dice como lo que dice sin pretenderlo cobra sentido y puede captarse dentro de un contexto. Se plantea que el contexto es un marco de referencias que contiene la información que el lector puede conocer de antemano o inferir a partir del texto para captar el contenido y significado de lo que se dice.

Para realizar el análisis de las entrevistas se utilizó el paquete de análisis cualitativo RQDA del software R, ya que éste permite organizar la información a partir del establecimiento de diferentes categorías y códigos de acuerdo a los objetivos planteados en la investigación.

6. PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

6.1 DE LA CIUDAD AL CONDOMINIO

SANTIAGO

En cuanto a las representaciones existentes de la ciudad de Santiago, un punto en común para todos es la desigualdad y segregación existentes en la ciudad. Si bien no se habla específicamente de segregación, se habla de la distinción oriente-poniente, de un Santiago para turistas y de la periferia y, además, otros dan cuenta que este contraste es mucho más familiar porque se da en su propia comuna, noción que se profundizará en el siguiente apartado.

En relación a las diferencias entre comunas, señalan que éstas se expresan, por un lado, en la infraestructura pública, disponibilidad de áreas verdes y la calidad de la construcción de las viviendas y, por otro lado, también existen diferencias de clase y en los estilos de vida de los habitantes:

En algunas partes, se nota que hay gente que tiene demasiados recursos, demasiada plata y se vive la vida, por ejemplo, viajando, haciendo cualquier otro tipo de cosas, pero el otro lado de Santiago como, por ejemplo, Lo Hermida, Puente Alto, Buin y todo ese tipo de lugares como que eeh siempre se rompen la espalda trabajando, son súper esforzados y luchan por cada cosa que ellos tienen entonces como que la diferencia social se nota demasiado en Santiago (Martín, 16 años).

En general, se identifican varios problemas relacionados a la ciudad como falta de áreas verdes, contaminación y aglomeraciones de personas en el transporte público u otros lugares. También se menciona como aspecto negativo la desconfianza entre ciudadanos y la indiferencia en el trato, los entrevistados consideran que los habitantes de Santiago tienen un ritmo de vida acelerado y son individualistas.

Algo que se puede observar es que, en general, pese a los problemas identificados, a los adolescentes entrevistados les gusta la ciudad, aunque existen diferencias en cuanto al nivel

en que la conocen. Expresan deseos de conocer más de Santiago porque, en varios casos, reconocen que solo conocen algunos puntos de la ciudad y varios de los entrevistados manifiestan interés en conocer «la otra cara de la moneda», es decir, aquellos sectores que no son considerados turísticos, ya que en la mayoría se aprecia que el nivel de conocimiento de la ciudad se limita a estos puntos, es decir, algunos lugares del centro cívico y también los museos más importantes.

Para la mayoría de los entrevistados lo más desconocido corresponde a las comunas de la periferia, saben que son distintas a la suya, pero no dan razones concretas para explicarlo y mencionan que no las conocen porque no han tenido la necesidad de hacerlo. A partir de esto último, se observa que el salir de Peñalolén corresponde a un hecho puntual, las salidas de la comuna se dan cuando hay que realizar trámites, visitar a familiares o bien para asistir a centros comerciales, siendo esto último la principal razón para salir de la comuna, dando cuenta de la importancia de estos espacios en la vida de los adolescentes. Las salidas a centros comerciales son para visitar exclusivamente aquellos situados en el sector oriente, pese a que geográficamente existan otros que estén más cerca lo que se entiende como una práctica de distinción de clase ya que los centros comerciales cercanos son frecuentados por personas de menor clase social.

Las ciudades de residencia son otro elemento a destacar y que permite establecer diferencias en la forma en que entrevistados se representan la ciudad. Aquellos que siempre han vivido en Santiago señalan que les gustaría tener un estilo de vida más tranquilo y mencionan Valparaíso como una buena opción. En el caso de quienes habitaron en regiones, destacan que Santiago posee una mayor disponibilidad de servicios y lugares de esparcimiento, esto les entrega la oportunidad de llevar una vida más activa, lo cual les agrada y marca una diferencia positiva con las ciudades que han residido anteriormente:

Santiago, es que está todo, es más, más grande, siento que pasa, o sea, como que Chile se concentra en Santiago, no tan así pero las cosas, mucho de las cosas que se comentan, muchas de las cosas que pasan están más concentradas en Santiago y hay como más eeh... opciones también y bueno, por ejemplo, hay más colegios, más

universidades, un poquito más de todo y ahora en el momento no, no necesito una vida muy tranquila como pa' ir a vivir al sur o algo así (Andrés, 16 años).

Un elemento importante es que se observa que no se sabe mucho de la ciudad y esto puede dar luces sobre las razones por las que se habla poco de ella. Algunos entrevistados reconocen conocer poco de Santiago y otros dicen que las personas de sus círculos cercanos no conocen la ciudad:

Encuentro heavy que gente me diga como no, yo nunca he ido al centro o nunca he viajado en metro (...) yo llevo a mis amigos como a conocer el centro y es como ooh wow ¿cómo nunca he venido para acá?

Y ¿por qué tú crees que no conocen el centro?

Eeh, yo les he preguntado y es como a) por paja y b) por papás, como pucha es que mi papá no quiere que vaya al centro porque es peligroso o porque te pueden asaltar, te pueden matar, etcétera de cosas. Entonces como que hay un miedo constante de los papás como, como de sobreproteger a sus hijos y eso (Antonia, 17 años).

La cita anterior da cuenta de que el desconocimiento se relaciona a una falta de interés por conocer la ciudad, el que se deriva del hecho de que no tienen necesidad de salir de su comuna para satisfacer sus necesidades. En relación a lo anterior, también es posible pensar que en la mayoría de los casos la visión que tienen es construida a partir de lo que escuchan, de lo que se dice sobre Santiago, se puede decir que en la mayoría de los casos no es una opinión formada por la experiencia, ya que fueron frecuentes las respuestas que aludían a lugares comunes como la contaminación y falta de áreas verdes para manifestar la opinión de Santiago. En este sentido, se observa que los padres también juegan un rol importante dado que transmiten sus propias representaciones asociadas al peligro, la contaminación y el ruido, entre otras características de la ciudad (Lacarrieu & Thuillier, 2001).

PEÑALOLÉN

A diferencia de lo desarrollado en el apartado previo, al hablar de Peñalolén los adolescentes entrevistados demostraron que su opinión está mucho más formada, poseen un mayor

dominio del tema y, por tanto, más seguridad para hablar lo que demuestra que la comuna es mucho más relevante que la ciudad en sus vidas cotidianas.

En cuanto a la imagen que se tiene de Peñalolén todos mencionan que es una comuna desigual. Es posible advertir una diferencia entre aquellas entrevistas realizadas antes y después del estallido social, ya que aquellas que son posteriores a éste dan cuenta de un mayor conocimiento respecto a la desigualdad de la comuna.

Como que es una comuna que es muy injusta por decirlo así, porque por ejemplo pa' estallido social, pa' octubre en el metro Los Presidentes le dispararon a una señora, pero acá en Las Pircas estaban los milicos cuidando las casas, los militares perdón (Rodrigo, 17 años).

La desigualdad de la comuna es evidente para los adolescentes entrevistados y ésta queda de manifiesto en la distinción que hacen de *Tobalaba pa' arriba* y *Tobalaba pa' abajo*, es decir, de Tobalaba hacia el oriente que es el sector donde se encuentra aquello que es conocido como la parte nueva de la comuna y donde se concentran la mayoría de los condominios y servicios, mientras que de Tobalaba hacia el poniente se encuentran los sectores de Lo Hermida, La Faena, San Luis y la Viña Cousiño Macul, donde los tres primeros son sectores de la comuna con menores ingresos en relación al grupo investigado. Entre estos sectores, Lo Hermida es del que se tiene mayor consciencia en cuanto a su ubicación y características ya que el resto prácticamente no se menciona.

Sostienen que esta división queda de manifiesto en las diferencias de las construcciones, algunos dicen que hacia el poniente de la comuna no es bonito y que la diferencia se nota porque las casas son pareadas, más pequeñas y con materiales de menor calidad y, por otra parte, el entorno carece de áreas verdes, buena iluminación y el pavimento se encuentra en mal estado. Se puede apreciar que la desigualdad de Peñalolén en varios casos es ligada tan solo al plano estético y no existe una mayor reflexión sobre ella.

Cabe mencionar que el sector de Peñalolén donde residen es considerado como un lugar seguro, mientras que los otros sectores, que son identificados como más pobres, generan

temor y por tanto se evita transitar por ellos. Este temor se basa en experiencias que han tenido o bien, por lo que han oído sobre estos lugares:

Yo tengo dos imágenes, una que es gente que se ha esforzado toda su vida pero que no les ha tocado tanta suerte como a los demás y otra que es una imagen que a mí me implantaron de una forma mala, que es gente que roba y gente que se aprovecha de los demás (...)

Ya... entonces para ti... ¿irías a caminar pa' allá?

Eeh me daría miedo porque yo sé, yo sé, lo sé por una vez que rastree un Tablet que me robaron, que ladrones que robaron mi casa viven allá. Entonces me dan miedo (Felipe, 18 años).

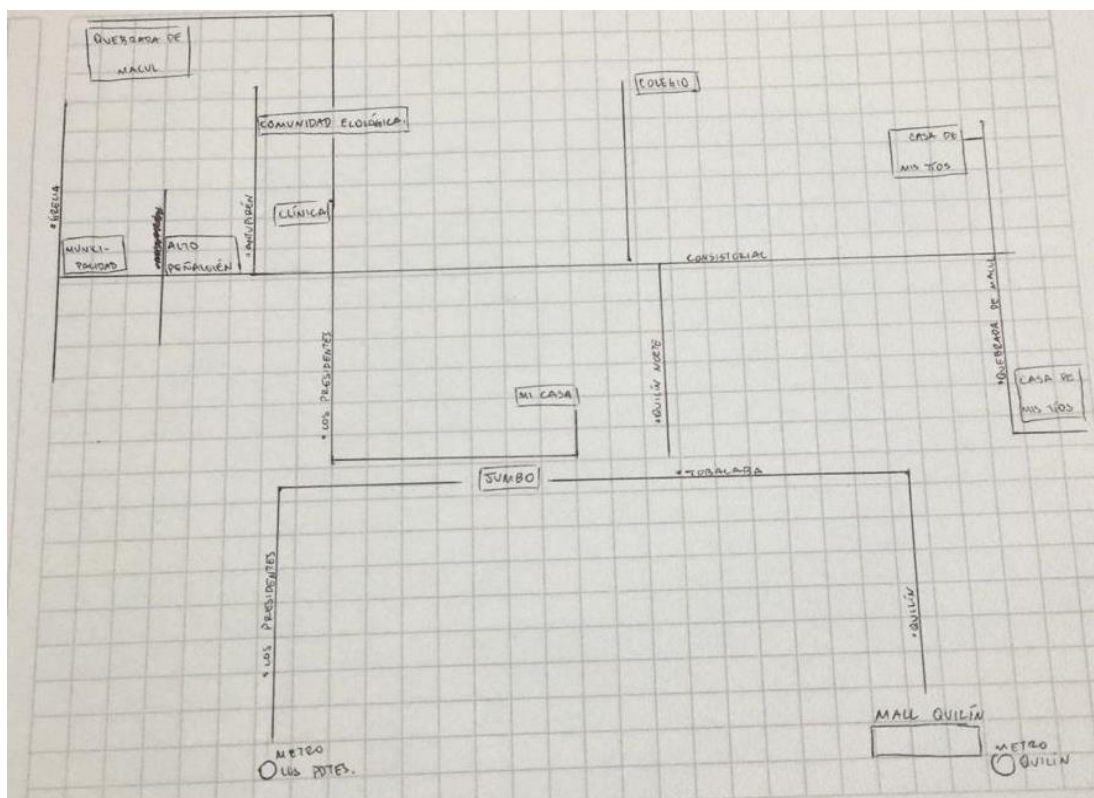
Pese a que se tiene consciencia de que la existencia de diferentes poblaciones en la comuna, Lo Hermida es el único sector que es mencionado como parte del “otro” Peñalolén. Solo en un caso se menciona San Luis y La Faena que también son sectores que contrastan de manera importante con el sector en el que los entrevistados residen. Esto puede deberse a que, además del temor asociado al estar en un sector distinto al que residen, pasar por Lo Hermida es necesario debido a que posee una vía importante para salir de la comuna y también, porque es una población bastante reconocida por su involucramiento en diferentes luchas sociales y, en consecuencia, durante el Estallido social de 2019 fue lugar de manifestaciones y represión por parte de las fuerzas policiales.

En general, se habla de que la comuna ha cambiado bastante a lo largo del tiempo, mencionan que se han reducido las áreas verdes y la disponibilidad de servicios ha aumentado considerablemente. Este aumento de servicios ha jugado un rol importante en cuanto a la visión que se tiene de la comuna, ya que señalan que no hay que salir de ella para satisfacer necesidades.

Al analizar los mapas dibujados por los entrevistados, se aprecia que, en la mayoría de los casos, solo se abarcan puntos de Tobalaba hacia el oriente, a excepción del Mall Paseo Quilín que se encuentra hacia el poniente y es un lugar importante dado que es un lugar de encuentro

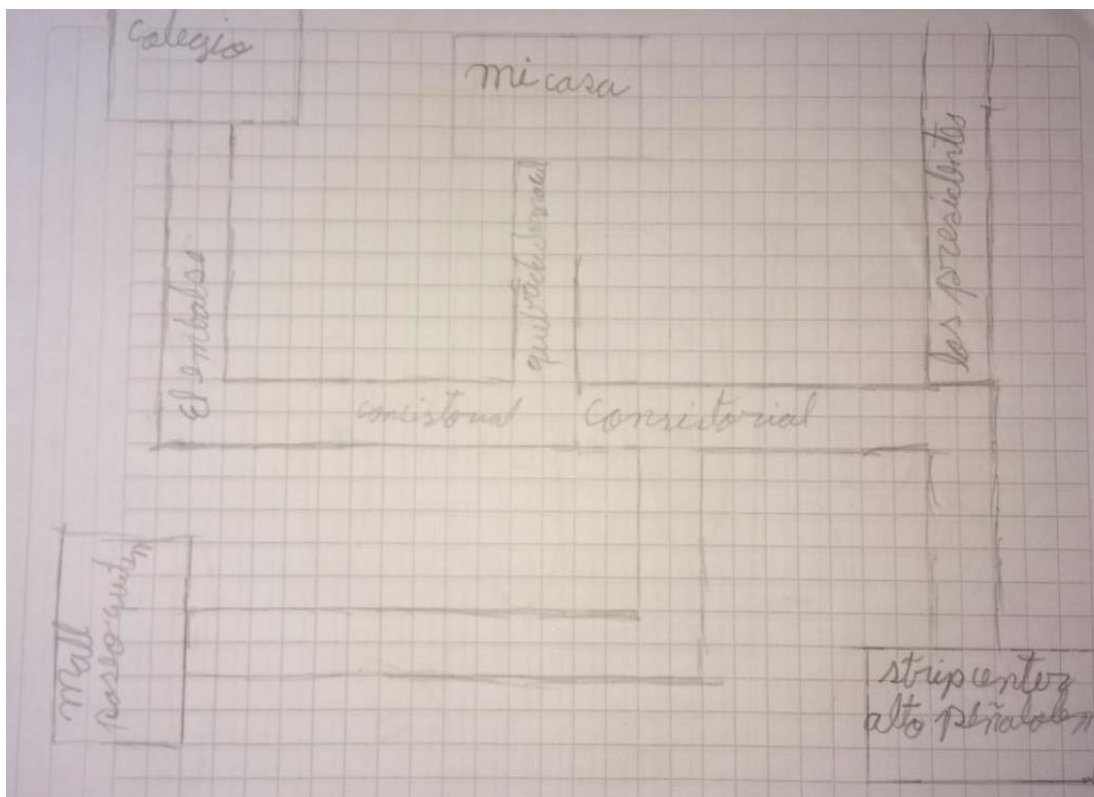
en el que pasan parte de su tiempo libre. Los diferentes mapas realizados dan cuenta de que los lugares que frecuentan, donde residen sus amigos y ellos corresponden a un sector de Peñalolén que está claramente delimitado y diferenciado del resto de la comuna.

Figura 1: Mapa de Peñalolén realizado por entrevistada



El mapa anterior posee una clara y correcta distribución de las vías y lugares que suelen ser frecuentados por los adolescentes entrevistados, corresponde a una representación que da cuenta del cuadrante en el que se enmarcan las prácticas de los adolescentes. Sin embargo, existieron algunos casos (como el mapa que se muestra a continuación) en los que fue posible observar un desconocimiento respecto a la distribución espacial de los lugares frecuentados, ya que las ubicaciones de las calles y lugares no coincidían con la realidad, lo que demuestra que, pese a que sean espacios en los que desarrollan sus prácticas cotidianas, no hay claridad sobre ellos.

Figura 2: Mapa de Peñalolén realizado por entrevistado



El análisis de los mapas de la comuna realizados por los entrevistados fortalece la idea de que los lugares relevantes de la comuna se limitan al sector mencionado previamente. Existen algunos casos en que se abarca la comuna en su totalidad y coinciden con aquellos que realmente tienen una relación con este “otro Peñalolén” ya sea a través de la entrega de servicios o actividades solidarias.

Para varios de los entrevistados, la diversidad de la comuna es considerada un aspecto positivo porque, además de las diferencias de clases sociales, también hay una importante diversidad en cuanto a los estilos de las personas que transitan por la comuna. Respecto a la desigualdad de Peñalolén, se observa que existe plena consciencia de la existencia de ésta, sin embargo, al momento de profundizar en el tema se observa que, en algunos casos, tal como se mencionó previamente, existe temor hacia las áreas fuera de la zona que conocen y la ven como una comuna totalmente diferente y, por tanto, ajena a su realidad.

Es una comuna... igual un poco rara a mi, a mi juicio, porque por lo menos en la zona en que yo vivo, creo que se nota como demasiado este cuadrado, esta zona y yo le digo un cuadrado porque está literalmente entre las calles como Departamental, Grecia y Tobalaba, como que se nota mucho que hay un como, cambio de aire, como que pasan de haber blocks a haber casas con patio, ya casas separadas, no casas pareadas, hay no sé más zonas verdes, pero igual es una comuna que tiene hartas cosas, es variada (Pablo, 17 años).

Para algunos, las personas que habitan fuera de este cuadrado son consideradas diferentes, en ocasiones no hay claridad sobre la razón por la que lo son, pero la mayoría coincide en que la diferencia se da en cuanto a la clase social a la que pertenecen y otros agregan que se manifiesta “en la marca a la hora de vestirse, la forma de hablar”. Otros señalan que son flaites y al profundizar sobre este concepto se habla de que el ser flaite no se limita a una forma de vestir, sino que tiene que ver con una experiencia de vida. Esta experiencia de vida, que es diferente a la de los entrevistados, es lo que marca la diferencia con ellos, ya que se habla de que hay varios que se visten como flaite, pero se sabe que no lo son: “a simple vista tengo amigos que son súper flaites, pero que en verdad viven en lo más alto de Alto Macul o en lo más alto de Las Pircas⁵ y nunca les ha pasado nada”.

Por último, unos pocos creen que en este “otro Peñalolén” habitan personas como ellos con la diferencia de que han sido menos afortunados debido a que pese a su esfuerzo no han tenido la posibilidad de acceder a una mejor calidad de vida.

Otro aspecto que destaca es que, al momento de hablar de la comuna, solo una persona reconoce saber poco de ella y señala que es un desafío involucrarse más. Sin embargo, el resto señala conocer bastante de Peñalolén, pero dicen que sus pares, es decir, compañeros de curso o alumnos de su colegio conocen poco e ignoran la existencia de diversas realidades

⁵ Alto Macul y Las Pircas corresponden sectores acomodados de la comuna de La Florida y Peñalolén, respectivamente.

dentro de la comuna. Entonces, a partir de ellos, cabe cuestionarse qué tan así será dado que al menos entre los entrevistados, en mayor o menor medida, todos conocen esta diversidad.

Yo veo mis, mis compas que son más, más cuicos y muy como, yo no soy de Peñalolén, yo soy de Peñalolén Alto, como que, que desconozcan a tu vecino ¿cachai? como, el no ver para el lado y poder ayudar y decir como sabí qué en verdad hay gente que realmente lo está pasando mal (Antonia, 17 años).

Por último, a partir de esta distinción que se basa en una mayor consciencia social por parte de quien es entrevistado y una actitud crítica hacia su entorno, se podría señalar que estas diferencias en la mayoría de los casos están solo en el plano discursivo ya que más adelante se observará que respecto a las prácticas no hay grandes diferencias entre aquellos que son críticos y quienes son criticados. En base a esto podría pensarse que existe una intención por demostrar conocimiento e interés en el otro y de esta forma ser una excepción a este estereotipo de adolescentes definidos por su indiferencia hacia el resto.

LOS CONDOMINIOS

Al momento de hablar de los condominios en general o un condominio en específico se da una situación interesante dado que este espacio no es considerado relevante, de hecho, contrariamente a lo que se esperaba, se puede decir que tiene menos peso que la comuna en cuanto a la construcción de identidad y también, en cuanto a las actividades cotidianas de los entrevistados.

Respecto a las representaciones existentes sobre los condominios, se puede hablar de que el habitar en ellos se relaciona directamente a una posición de privilegio donde existe una heterogeneidad en las características de las personas que habitan en ellos, sin embargo, tienen en común el poseer un cierto nivel de ingresos económicos. Por esta razón, no se puede hablar de un habitante típico de condominio en Peñalolén. Se dice que, pese a que existen muchos condominios, estos no tienen grandes diferencias entre sí, a excepción del sector de Las Pircas que es considerado como el sector más acomodado de la comuna y también para varios es un punto relevante, dado que ahí residen amistades.

Si bien no se puede caracterizar a un habitante de condominio, sí se puede hacer esto con las casas que se encuentran en ellos. Se señala que éstas son grandes, aisladas, cada integrante de la familia cuenta con un espacio personal y, además, el condominio posee áreas verdes y guardias que controlan el acceso y aportan a la seguridad del lugar.

En base a lo visto hasta el momento, se puede apreciar que el condominio no juega un rol tan importante en la vida de estos jóvenes. Si alguna vez fue importante es porque fue un espacio seguro para poder realizar vida social gracias a sus rejas y accesos controlados, sin embargo, a lo largo del tiempo se observa que existe una pérdida de lazos o debilitamiento de las relaciones con los otros residentes de estos espacios debido a la edad, es decir, la disponibilidad de tiempo disminuye y los intereses cambian. Tal como lo planteaba Caldeira (2007) se trata de un espacio de socialización cuya importancia disminuye a medida que los sujetos crecen hasta llegar a un punto, en el caso de quienes ya no se relacionan con nadie en el condominio, en que éste se vuelve irrelevante.

Por último, se observa que la homogeneidad atribuida a los distintos condominios impide que se asocien características propias a cada uno de ellos. No mencionan que sus condominios sean distintos al resto en términos de las personas que residen en ellos, salvo en un caso en que se alude a que la única diferencia con otros condominios tiene que ver con el rango etario de sus residentes que permite una mayor socialización. El hecho de que no se atribuyan características específicas a cada uno de ellos les resta importancia a estos espacios en cuanto al desarrollo de la identidad de estos sujetos y, en consecuencia, se observa que hay otro elemento que es más relevante para ello como es el caso del colegio.

PEÑALOLÉN Y SUS COLEGIOS

La falta de relevancia otorgada a los condominios se compensa con la importancia que se le da al colegio, tanto como espacio de socialización como elemento que contribuye al desarrollo de la identidad. Para estos adolescentes, mencionar el colegio es inevitable, éste juega un rol fundamental en sus vidas principalmente porque es el espacio más importante donde socializan y, por ende, todo su círculo social o parte importante de él proviene de este lugar.

Si bien hablaron de que no hay diferencias claras entre condominios ni un perfil de habitante de condominio, en el caso de los colegios la situación es completamente opuesta. Al momento de hablar sobre su colegio y los otros colegios de Peñalolén se aprecian distintos elementos. En primer lugar, solo se mencionan colegios particulares, un colegio particular subvencionado y un colegio ubicado en La Florida (el cual se ubica en un sector que es considerado como parte de Peñalolén) y, en segundo lugar, es un tema del que hablan con seguridad y comodidad, se mencionan los estereotipos asociados a cada colegio y varios hacen la salvedad de que éste no se condice con la realidad, sin embargo, varios entrevistados, cuando hablaron de sus colegios, dieron cuenta de que la imagen que se tiene de sus establecimientos no está lejana a la realidad.

Los sujetos entrevistados asisten a distintos colegios particulares de la comuna (salvo una entrevistada que asiste a un colegio particular subvencionado) y se observa como punto en común que los alumnos de otros colegios son vistos como personas diferentes a ellos, pero, en general, las opiniones sobre los otros colegios son compartidas.

A partir de la imagen que se tiene de cada colegio y las experiencias educativas de los entrevistados es posible distinguir claramente dos grupos de colegios, aquellos que están enfocados en lo académico y aquellos que son vistos como más relajados. En la mayoría de los casos, se dice que los alumnos de aquellos establecimientos que se enfocan en lo académico son más «cuicos» y «zorriones» y, además, son colegios que no están preocupados por el bienestar de sus alumnos y es más difícil encajar en el ambiente. Por otra parte, sobre los otros colegios se dice que estos son relajados y más «hippies» y, a diferencia de los colegios de orientación académica, existe preocupación por el bienestar de los alumnos y un clima de mayor diversidad.

El peor el [colegio académico] y el mejor el que estoy ahora (...) onda tú le decí ahora a mi colegio no sabí que la Catalina está mal, no sé qué, llevo el certificado del psicólogo y dice no, no se preocupe lo más importante aquí es la Catalina y que ella esté bien y cuando esté bien que vuelva a retomar no sé qué, de hecho pasó y eso me dijeron y en el [colegio académico] de hecho le pasó a mi hermano y no, lo iban a

dejar repitiendo y, y todo mal, iba en cuarto y además como que el sistema es muy competitivo, demasiado tóxico por así decirlo (Catalina, 16 años).

Por último, la relevancia del colegio se manifiesta al momento de hablar de que existe un grupo perteneciente a la farándula de la comuna, es decir, adolescentes que son conocidos en diferentes círculos por tener numerosos seguidores en redes sociales y por la exposición de su vida personal al punto de que ésta trasciende los distintos colegios de la comuna y sus vidas se convierten en un tema de conversación que de cierta forma vincula a las diferentes comunidades educativas.

En relación con lo observado, existe una relativa homogeneidad en las representaciones sociales de los adolescentes entrevistados, se da cuenta de que pertenecen a un grupo definido por su clase social, esto se manifiesta en que la imagen que tienen de su entorno próximo es bastante similar, existiendo algunos casos en que se presentan diferencias, especialmente al momento de referirse a la ciudad de Santiago, ya que algunos tienen una imagen basada en su experiencia mientras otros no.

Sin embargo, en base a la similitud de estas representaciones es posible apreciar la existencia de códigos dentro del grupo que dotan de sentido y definen una actitud hacia el otro, especialmente cuando el otro es considerado como alguien distinto y, por lo tanto, existe un alto grado de desconocimiento.

6.2 SER ADOLESCENTE DE CLASE MEDIA-ALTA EN PEÑALOLÉN

Respecto a las prácticas, es posible advertir una relativa homogeneidad, sin embargo, existen algunos casos en los que las prácticas son distintas a las de la mayoría y se diferencian del resto por incluir salidas de la comuna con mayor frecuencia y, también, son adolescentes que tienen una mayor consciencia de lo que ocurre alrededor. Entendiéndolo en los términos de Lahire, la diversidad de prácticas en algunos de los entrevistados da cuenta de que sus procesos de socialización se dan, en diferentes contextos y, por tanto, sus disposiciones son heterogéneas lo que tiene como resultado que sus procesos de reflexividad y decisiones presentan cierto grado de diferencia.

Aunque se sostiene que existen disposiciones heterogéneas no se puede ignorar la importancia que tiene, en este caso, la posición de clase, el colegio y el lugar donde viven en sus disposiciones, entendiendo que estos son los contextos más relevantes para su socialización y, por ende, estas disposiciones no son completamente distintas entre ellas.

Lo mencionado anteriormente en la práctica se observa de la siguiente manera. Respecto a las actividades realizadas en el tiempo libre de los adolescentes, lo más recurrente es reunirse en casas de amigos, plazas o parques de la comuna y también asistir a alguno de los dos principales centros comerciales de Peñalolén que son el Mall Paseo Quilín y el Alto Peñalolén y, con menor frecuencia, el Mall Plaza Egaña ubicado en La Reina. Estos lugares, de una forma u otra, son parte de la vida de todos los adolescentes entrevistados y las diferencias radican en la frecuencia de visita y en la opinión que tienen de ellos.

Nos juntábamos en bueno en casas principalmente, en íbamos al Alto Peñalolén a comer, íbamos al Quilín, íbamos al parque Cousiño Macul, en Peñalolén. Esos son los lugares como de Peñalolén y el, mmm chuta no sé cómo se llama en verdad ese parque pero que está al frente de, de, de los condominios que están atrás del Jumbo (Andrés, 16 años).

La mayoría de las actividades se realizan en Peñalolén, las salidas de la comuna son por casos puntuales y, por tanto, no forman parte de la cotidianeidad. Algunos de los lugares mencionados corresponden a museos y teatros ubicados en Santiago Centro, el Parque Quinta Normal, Barrio Lastarria o el Barrio Bellavista y también se mencionan centros comerciales del sector oriente como Parque Arauco, Alto Las Condes y Costanera Center.

Las escasas salidas de la comuna se explican por la falta de necesidad para hacerlo porque en Peñalolén cuentan con todo lo necesario para desarrollar su estilo de vida y, además, las reuniones en casas y parques son lo más frecuente, destacando el Parque Cousiño Macul como un lugar de encuentro para los adolescentes de los diferentes colegios particulares de la comuna. Por otra parte, al momento de hablar sobre las personas que los rodean y que salen poco de la comuna dicen que no lo hacen porque no hay interés.

Quienes dan cuenta de que las salidas de la comuna son una actividad frecuente son aquellos que tienen compañeros de colegio de otras comunas y quienes acostumbran a ir principalmente al centro a visitar museos y exposiciones o a pasear. Sin embargo, pese a que salen de la comuna lo más frecuente sigue siendo realizar la mayor parte de sus actividades dentro de Peñalolén.

La mayoría de las prácticas giran en torno a actividades con amigos, amigos que provienen principalmente del colegio. En el caso de quienes pololean, las actividades con sus parejas también son relevantes. Por otra parte, las actividades con la familia nuclear en pocos casos son mencionadas y quienes lo hacen señalan que éstas corresponden a reuniones familiares, las que son un motivo para salir de Peñalolén ya que, si bien algunos tienen familiares dentro de la comuna, el resto va a comunas como La Reina, Lo Barnechea y Las Condes mientras que otros van a La Florida, Maipú y Puente Alto. Dado que Santiago es una ciudad segregada, las comunas de residencia de sus familiares dan luces sobre su clase social y, por tanto, permite distinguir entre los entrevistados, es decir, aquellos que tienen familiares de clase alta y aquellos con familiares de clase media.

Las prácticas revisadas hasta el momento demuestran que es posible hablar de que existe un perfil de adolescente de clase media-alta de Peñalolén, ya que se puede establecer un patrón en cuanto a las actividades que realizan en el tiempo libre. A la vez, es importante considerar que existen prácticas que pueden ser similares pero que poseen ciertas diferencias como las visitas a familiares, asimismo hay adolescentes cuyas prácticas escapan de la generalidad observada, sin embargo, ninguno de los entrevistados tiene prácticas completamente distintas a las observadas en el resto. En base a esto, se advierten señales de que no existe una única identidad para los adolescentes entrevistados, sino que son variadas.

LOS CENTROS COMERCIALES

Elaborar un apartado dedicado a los centros comerciales en primer lugar da cuenta de la relevancia de estos espacios en la vida cotidiana de los adolescentes entrevistados. Tanto el Mall Paseo Quilín como el centro comercial Alto Peñalolén fueron mencionados en todas las entrevistas y si bien las opiniones sobre estos lugares son diversas, todos han ido alguna vez a estos lugares.

Para las mujeres las salidas a centros comerciales son un panorama bastante común, de hecho, entre las mujeres entrevistadas solo una mencionó que no le gusta ir debido a que son lugares muy concurridos y, por ende, es muy probable encontrarse con gente conocida. Por otra parte, gran parte de los hombres también asisten frecuentemente a ellos y quien no lo hace dice que es porque no le gusta vivir bajo una lógica consumista.

Tanto para hombres como mujeres, el principal motivo para ir a un centro comercial es reunirse con amigos y también comer en el lugar. Las compras juegan un papel secundario, de hecho estos espacios son mucho más relevantes como lugar de socialización, situación que se condice con lo planteado por Stillerman y Salcedo (2010) quienes señalan que el mall se ha convertido en un espacio urbano cotidiano para los adolescentes donde la compra no es la más importante de las funciones, ya que tiene funciones materiales, como espacio de socialización y entretención, y simbólicas al ser un espacio de distinción y afirmación identitaria.

Asistir a un mall o centro comercial es una de las prácticas que presenta mayor grado de reflexividad que se expresa en que se le atribuyen significados de manera más clara y consciente:

Hubo un tiempo en donde como que toda la gente farala⁶, la gente popular de todos los colegios se iban a juntar para allá, pero ahora como que el Alto Peñalolén ya murió (Valeria, 15 años).

Yo me acuerdo que cuando salió el Quilín no había viernes que no ibas al Quilín, después salió esto [Alto Peñalolén] y no había viernes que no vinierai al Burger, pero después como que se llenó mucho de niños más chicos entonces como que la gente paró de venir (Paulina, 17 años).

Las citas anteriores dan cuenta de lo planteado previamente que se manifiesta en que en ciertos casos ir al Alto Peñalolén o al Mall Paseo Quilín forma parte de una decisión en que

⁶ Se considera que deriva de la palabra farándula, hace referencia a personas que son conocidas y populares.

la que están en juego factores como la moda, la popularidad del lugar o el rango etario de quienes asisten a cada uno de estos lugares, porque aquellos que están en los últimos cursos de colegio dicen que las generaciones más pequeñas concurren a ciertos lugares y eso es una razón para dejar de ir.

Reunirse con amigos en alguno de los dos centros comerciales de la comuna también expresa una práctica de distinción, ya que mencionan que a estos lugares va gente como ellos “se podría decir que la gente que vive de Tobalaba pa’ abajo no viene al Alto, no va mucho al Quilín, tampoco es como que se pueda juntar tanto, son hábitos distintos” y, por tanto, no es un espacio donde sea probable socializar con quien reconocen como diferente.

Con relación a lo anterior, cabe destacar que cuando no van a los centros comerciales de la comuna acuden a los que se encuentran ubicados en el sector oriente (La Reina, Las Condes y Providencia), pese a que existan otros más cercanos en la comuna de La Florida, lo que también se interpreta como una práctica de distinción relacionada a su posición de clase y, a su vez, da cuenta de que poseen disposiciones que les hacen actuar acorde a su posición en el espacio social.

TRANSPORTE

El transporte es un elemento relevante porque de él depende la movilidad de los adolescentes en la comuna. Todos los entrevistados utilizan transporte público para movilizarse dentro de la comuna y comenzaron a hacerlo entre séptimo y octavo básico, algunos sin autorización de sus padres. No obstante, cuando hay que salir de Peñalolén las condiciones cambian, ya que algunos no poseen autorización de sus padres para hacerlo en transporte público y, por tanto, dependen de ellos u otros adultos para hacerlo.

Los padres también juegan un rol importante en la movilidad de los adolescentes entrevistados ya que, en la mayoría de las oportunidades, los llevan al colegio en automóvil y se encargan de sus traslados cuando salen durante la noche. En algunos casos y en ciertas ocasiones, los padres se encargan de llevarlos a sus actividades recreativas durante el día y algunos mencionan que prefieren esto a tener que desplazarse en micro o caminar lo que

también es una actividad frecuente dado que las distancias de los desplazamientos lo permiten.

Depende totalmente de quienes vayan porque siempre hay como esa persona que no la dejan irse en micro o metro entonces nos lleva por ejemplo su papá, entonces depende, a veces nos vamos... generalmente nos vamos en auto porque los papás de mis amigos como que igual generalmente tienen horarios bastante flexibles entonces nos puede llevar uno, aunque podríamos irnos en micro es como vamos en auto por', es como mucho más fácil (Francisca, 14 años).

La distancia existente entre los hogares de los entrevistados y el metro es considerada una desventaja de la comuna, otra desventaja es la existencia de un solo recorrido de micro que conecta a todo el sector por el que suelen circular, ya que éste no llega a todos los condominios forzando a utilizar más de un recorrido o caminar distancias largas.

Por último, en relación al uso del metro, éste solo se utiliza cuando se sale de la comuna y, aunque Peñalolén posee dos estaciones de metro cercanas a la residencia de los entrevistados, solo es utilizada una de ellas que se ubica junto a un centro comercial, la otra estación no es mencionada por los entrevistados, pero sí es identificada en algunos de sus dibujos y sobre las razones para no utilizarla puede mencionarse que el recorrido de micro más utilizado por los adolescentes no pasa por ella y, por otro lado, para llegar a ella es necesario pasar por sectores que no son considerados como seguros y poseen diferencias considerables con el entorno en el que suelen moverse.

AMISTADES

Cabe mencionar que las redes de amistad de los adolescentes entrevistados se componen principalmente de personas de sus colegios. Para algunos, no existen amigos fuera de él y quienes los tienen, dejan en un segundo plano a este grupo. Las amistades externas al colegio son ex alumnos de sus colegios, excompañeros (en el caso de quienes se han cambiado de colegio), vecinos, personas que han conocido en fiestas o en actividades y talleres que han participado.

Principalmente del, del colegio, hay algunos que, se ha ampliado un poco el círculo, pero porque estuvieron en el colegio y después se fueron a otros lados y como con ellos se ha abierto un poco más el círculo, pero todos son del colegio (Pablo, 17 años).

Dado que esta investigación es sobre condominios cabe preguntarse ¿qué ocurre con los amigos del condominio? Al parecer, estos no son tan relevantes porque, al momento de hablar sobre las amistades, en pocos casos emergen de manera espontánea en sus discursos, pero al momento de consultar si existen se dan dos casos: En el primero sostienen que existieron pero que, por diversas razones, el lazo se perdió, principalmente por mudanzas y cambios en sus intereses. A partir de esto, se puede deducir que estos factores inciden en que el condominio pierda relevancia en sus procesos de socialización y no se considere un espacio relevante para sus vidas.

Yo cuando chica tenía como amigos en el condominio, pero ya perdí todo contacto con ellos, entonces, así como ahora si me influye en algo no sé, no, no mayoritariamente yo creo. No lo siento como tan comunidad (Isidora, 18 años).

En el otro caso, los amigos del condominio se mantienen hasta el día de hoy, sin embargo, son relaciones que han perdido intensidad debido a la menor disponibilidad de tiempo por las crecientes responsabilidades educativas y también diferencias de edad que se hacen relevantes cuando algunos siguen en el colegio y otros ya salieron.

Sí, o sea, sí tengo amigos que viven en el mismo condominio, siem, o sea no bueno, no siempre hablamos, pero sí tengo, por ejemplo, hay veces antes, cuando no teníamos el tema del Covid siempre en el verano, por ejemplo, nos juntábamos a jugar a la pelota o simplemente como a sentarse en la plaza y conversar (Martín, 16 años).

Por último, es importante mencionar que hay casos en los que los amigos del condominio nunca existieron y esto se debe a que llegaron a vivir al lugar en edades avanzadas por lo que salir a jugar no era una opción o bien, existe una diferencia de edad considerable con los vecinos, la cual impide establecer una relación de amistad “No puedo tener amistades en el condominio porque o son muy grandes o son muy chicos, no hay de mi edad entonces tampoco puedo tener una amistad”.

A nivel de condominio, se aprecia que no existe una gran comunidad, las relaciones de amistad se dan solo con algunas personas, con otras existe cordialidad y, al resto, simplemente no se conoce. A su vez, también es posible destacar que los adolescentes se relacionan más con sus vecinos si se les compara con sus padres, ya que varios mencionan que sus padres no están involucrados en asuntos relacionados al barrio y solo dos personas hablan de que sus padres tienen amigos dentro del condominio.

Este último punto permite apoyar lo planteado por Ruiz-Tagle (2016) quien cuestiona el ideal de búsqueda de vida de barrio asociado a los condominios debido a que observó que existe baja socialización entre vecinos y un bajo apego al barrio. En el caso investigado, ambas situaciones son observadas, sin embargo, se debe hacer un alcance respecto a la socialización de los adolescentes, ya que existen matices dado que en algunos entrevistados las relaciones son inexistentes y en otros éstas tienen una mayor intensidad, pero sin ser suficientes para considerarse como relaciones sumamente importantes porque se señala que a lo largo del tiempo se debilitan y no se manifiesta nostalgia ni deseos de recuperarlas.

Respecto al apego al barrio, éste también es bajo y se asocia a que las relaciones vinculadas al lugar no son fuertes. Como se mencionó anteriormente, el condominio no se considera un lugar relevante para sus vidas cotidianas y, por tanto, son indiferentes a vivir en un condominio u otro dentro de la comuna. Pese a que el apego al barrio sea bajo, el apego a la comuna es mucho más fuerte dando cuenta de un sentido de pertenencia, sin embargo, éste solo se manifiesta en el presente, ya que los adolescentes, al expresar sus expectativas, éstas no se encuentran vinculadas en muchos casos a Chile “no me veo como viviendo en Peñalolén, en Santiago, ni Chile” y, por lo tanto, Peñalolén no tiene cabida en ellas dado que consideran que es una comuna con problemas de conectividad y alejada de lugares de su interés por lo que preferirían vivir en otro lugar y, además, creen que pueden optar a algo mejor como una comuna de altos ingresos o vivir en el extranjero.

LOS CARRETES Y LAS JUNTAS

Como se mencionó previamente, las reuniones en casas son lo más frecuente. En base a esto, se distinguen dos grupos: aquellos que se relacionan con muchas personas y otros que dicen que sus amistades son pocas. Esta distinción permite identificar a los entrevistados según el

gusto que tienen por *carretear*, es decir, aquellos que tienen más amistades son quienes salen más durante los fines de semana a reuniones en casas de amigos o gente conocida siempre y cuando vaya alguno de sus amigos.

En las entrevistas, se observa que el consumo de alcohol es algo frecuente y es una situación que reconocen que sus padres tienen conocimiento, sin embargo, mencionan que no cuentan con autorización explícita y que, pese a que lo sepan, intentan mantenerlo en secreto. En varias oportunidades, se habló de que han tenido experiencias con el alcohol que han terminado con ellos ebrios y sus padres los han descubierto por lo que después han tenido castigos que limitan sus salidas:

Quando cumplí 16, hice una junta "piola" en mi casa, me curé y vomité y mi mamá no sabía que tomaba entonces me vio vomitando, me vio súper curá y fue como no, no vas a volver a salir así (Macarena, 17 años).

El consumo de drogas también aparece en los discursos de estos jóvenes, algunos mencionan que consumen marihuana y también señalan que esta es la droga que más se consume entre los jóvenes de su entorno. Con relación a esto, se observa que, dentro de sus círculos, existen grupos que han tenido acceso a otras drogas y también se habla de que dentro de los colegios se vende marihuana por lo que es fácil acceder a ella.

En las entrevistas, se observa que tanto el consumo de drogas y alcohol, en algunos casos, actúa como elemento identitario para algunos grupos, es decir, adolescentes son reconocidos por su mayor grado de consumo o bien, por comenzar a hacerlo a más temprana edad. A su vez, es importante destacar que no se atribuye una connotación negativa a estas acciones, de lo contrario éstas se encuentran normalizadas y son parte de su cotidianidad como se aprecia en la siguiente cita:

Eeh... a ver, tengo dos amigas que ya se han metido éxtasis cuatro veces, eeh han probado hongos pero me dijeron que no les pegó y el resto ya es como más "normal", como mota y tabaco y alcohol (Valeria, 15 años).

ENCUENTRO CON EL OTRO

La literatura revisada señala que los límites de los condominios permiten establecer una clara distinción entre quienes son iguales y aquellos que son diferentes, es decir, entre las personas que están dentro y las que están fuera. Este punto dará cuenta de que existe relación con lo planteado en el marco teórico en relación a la constitución de límites de diferencia e igualdad para definir las identidades de los sujetos, donde se demuestra que el espacio social está fragmentado entre quienes son percibidos como iguales y diferentes (Anthias, 2005; Álvarez 2008). Sin embargo, a partir de lo observado, esta distinción no está marcada por los límites de los condominios, sino por la diferencia de *Tobalaba pa' arriba* y *Tobalaba pa' abajo* que es común a los adolescentes entrevistados.

Dado que existe consciencia de la diferencia, el encuentro con el otro no forma parte de la cotidianeidad por lo que quienes reconocen tener contacto con esta llamada otra realidad de Peñalolén son una minoría, quienes lo hacen coinciden en que son situaciones puntuales y los motivos de sus encuentros se pueden clasificar en tres. El primero de ellos corresponde a la entrega de bienes y servicios ofrecidos en este *otro Peñalolén* y dos de los entrevistados hablaron de esto dando a entender que es la única razón por la que van a este otro lado y que es su único encuentro con la otra realidad.

El otro motivo para salir de la zona en la que realizan la mayor parte de sus actividades corresponde a las actividades solidarias que emergen en dos casos a partir de iniciativas de su colegio, en otro corresponde a actividades de scout y, por último, a actividades relacionadas a su militancia política:

Hay una cosa que se llamaba la prejuvenil en mi colegio, que era ayuda solidaria dentro de Peñalolén, teníamos como 5 personas y, íbamos a un hogar en El Valle cerca del, era un hogar, un hogar de ancianos de El Valle que está de eeh, Américo Vespucio, entre Tobalaba y Américo Vespucio y ahí íbamos a, a hablar con los abuelitos como a hacerles once, a hablar con ellos, a hacerles bingo, etcétera y a un jardín que está en Las Torres, un jardín infantil. Entonces igual como siento que nunca conocí como tan, en terreno, en terreno como este verano, pero sí igual tenía un acercamiento pequeño ¿cachai? (Antonia, 17 años).

Tanto esta situación como la primera fueron observadas en la investigación realizada por Márquez (2012), sin embargo, existe una tercera razón que explica el encuentro con la otra realidad de Peñalolén y que corresponde a las amistades. Tres entrevistados mencionan que tienen amistades de *Tobalaba pa' abajo*, y señalan que éstas surgieron a partir de amigos en común y en un caso se debe a que el colegio al que asiste es particular subvencionado por lo que existe una mayor diversidad en el alumnado y es normal tener compañeros de diferentes sectores de Peñalolén.

Sobre estas amistades, la distinción sigue siendo clara porque se habla de que son diferentes a sus otros amigos, razón por la que un encuentro entre ellos no es una posibilidad. En un caso, se dice que son flaites porque tienen otras experiencias de vida y, además, sus prácticas son distintas al pertenecer a otra clase social.

Sí... sí, sí cacho y también conozco a una o dos personas que viven allá y es súper distinto en verdad se siente que como viven en población y son como, como en un ambiente más flaito por decirlo de alguna manera y onda es como eeh ¿qué onda estamos en la misma comuna? ¿cómo puede haber tanta diferencia? porque de hecho una de las personas que conozco allá se llama Brayan y también lo expulsaron de varios colegios hasta que terminó yendo al, con, a... con los milicos porque no podía estar en un colegio y es mucha la diferencia porque encuentro que mis compañeros o la gente del condominio, la gente que vive por acá no, no pasa nunca eso, gente que conozco que ha pasado hambre y acá nunca en mi vida he tenido esa, ni siquiera esa posibilidad entonces es distinto (Andrés, 16 años).

Estos encuentros permiten cuestionar aquello planteado por Bourdieu en relación a la homogeneidad de los espacios de socialización y proximidad física, ya que algunos de los entrevistados dan cuenta de que existe proximidad social pese a que son personas de clases diferentes. Esto da cuenta de que no se socializa en espacios homogéneos y, por tanto, lo planteado por Lahire toma relevancia en cuanto a la socialización en contextos heterogéneos y sus efectos en las disposiciones de los sujetos entendiendo que existen mayores posibilidades de que sus prácticas las lleven a cabo en espacios distintos a los de otros jóvenes de su misma clase y, además, en el caso de quienes se relacionan con personas de otras clases

sociales, se observa una mayor reflexividad respecto a quien es identificado como un otro, un diferente.

Aunque existe la posibilidad de tener contacto con esta denominada otra realidad de la comuna, en la práctica son muy pocos quienes tienen un encuentro con personas de otras clases dentro de Peñalolén. La principal razón de ello corresponde a un punto expuesto en la cita anterior que corresponde al hecho de vivir realidades tan diferentes que impide la existencia de puntos de encuentro y tampoco se manifiesta algún grado de interés en que éste se dé.

Se está haciendo más masiva la comuna y está, como que no hay una, un punto de encuentro lo que es este cuadrado, esta división de Tobalaba por decirlo así, con Lo Hermida. Últimamente igual ha habido más apoyo, pero no es como un punto de encuentro de verdad (Pablo, 17 años).

Respecto al encuentro con las otras clases sociales que habitan en la comuna, también es importante mencionar que éste se encontraría condicionado por la consciencia de que coexisten diferentes realidades en la comuna y se observa que, en varios casos, esta consciencia es bastante débil y un ejemplo de ello es que, pese a que Peñalolén posee varios sectores con población de clases más bajas que la de los entrevistados, Lo Hermida parece ser el único sector sobre el que se sabe algo y en varios casos se observa que el origen de esta consciencia fue el estallido social de octubre de 2019, por lo que ésta es muy reciente. La cita que se presenta a continuación hace referencia a lo que ocurrió tras abrir las puertas de un colegio particular a niños de Lo Hermida en pleno estallido social:

Fue como también conocer una realidad distinta para muchos y muchas y también como centro de alumnos eso es lo que estamos incentivando como un poco que saliéramos de este como, de esta posición ¿cachai? como si estamos tan privilegiados ¿por qué no abrimos un poco? y no sé igual teníamos que tener el mayor cuidado posible porque, por los papás y mamás porque son bastante como no, mi hijo está, está bajo un régimen comunista así que era como no (Rodrigo, 17 años)

A partir de esta cita, cabe destacar la alusión a los padres dado que en varias ocasiones son mencionados como los causantes de que no se conozcan otras realidades, ya sea porque limitan las salidas de los adolescentes o bien porque tienen prejuicios sobre las personas de otras clases sociales. Sin embargo, hay otro escenario en el que los padres son vistos como la razón por la cual se tiene consciencia de otras realidades, porque les han hablado sobre ellas y esto ocurre principalmente cuando los padres son personas que han experimentado una movilidad social ascendente.

ABRIR LOS OJOS Y ROMPER LA BURBUJA

Ninguno de los adolescentes entrevistado fue indiferente al estallido social ocurrido en Chile en octubre de 2019. Si bien sus vidas cotidianas no sufrieron cambios importantes, se debe reconocer que este suceso contribuyó a cambiar su forma de pensar, de ver al otro y de entender la realidad del país. A partir de estos hechos es necesario destacar que dio lugar a diferentes procesos de reflexión que condujeron a una toma de consciencia de sus posiciones en el espacio social.

La mayoría reconoce que antes del estallido social tenían consciencia de que Chile es un país en el que las cosas no funcionan bien, que existe desigualdad y que las injusticias son parte del día a día, sin embargo, no existía conocimiento sobre ejemplos específicos de estos problemas, salvo el de las AFP que es del que se tenía mayor consciencia:

O sea, igual era consciente, pero siento que era consciente pero no le tomaba, así como tanto el peso. Sí, por ejemplo, sí le tomaba el peso como a que las AFP de verdad son un robo, o que están robando como el agua, siento que hay cosas que sí me daba cuenta, pero no les tomaba como tanto el peso así en mi vida cotidiana (Macarena, 17 años).

Señalan que las problemáticas y demandas expuestas a partir del estallido social, así como aquellas derivadas de la represión de agentes del Estado no les afectan directamente. Pese a esto, existió interés en participar en las distintas manifestaciones realizadas durante el periodo. Varios hablaron de que quisieron ir a Plaza Dignidad, pero solo uno lo hizo, ya que

el resto no contaba con permiso de sus padres, sin embargo, sí asistieron a manifestaciones en Plaza Ñuñoa y participaron de diferentes actividades realizadas en sus colegios.

Es importante destacar que, luego de estos acontecimientos, los adolescentes entrevistados hablan de cambios en sus vidas. Estos cambios, como se mencionó previamente, no afectan sus actividades cotidianas, pero sí su forma de entender las cosas, ya que, por ejemplo, se habla de que comienzan a formarse una opinión política, conversan temas que nunca habían discutido antes y sienten la necesidad de informarse para entender mejor lo que ocurre a su alrededor, se menciona la necesidad de desarrollar un pensamiento político y también, se dice que la imagen que tenían de policías y fuerzas armadas se deterioró.

O sea no es que me haya cambiado la vida, pero me cambió como la forma de como ver las otras personas, de las personas que de verdad se están sacando la mugre pa tener igualdad, pa' tener educación gratuita y de calidad y todas las cosas y bueno, informar, bueno en realidad ellos me dieron como, me abrieron los ojos, por decirlo así de que uno se debería informar más sobre las cosas como, por ejemplo, en la política que está el país, en la situación económica que está el país, con qué hace, con qué países tiene mejor relación o con que países no tiene relación Chile (Martín, 16 años).

Otro resultado de esta situación es que existe una mayor reflexión en torno a la posición de privilegio que ocupan, sin embargo, esta reflexión se desarrolla en distintos niveles, ya que, para algunos, el privilegio tan solo es el acceso a una calidad de vida con distintas comodidades, mientras que otros el privilegio lo sienten casi como algo negativo en el sentido de que consideran injusto que ellos tengan todas sus necesidades satisfechas y otros no. En sus discursos, se aprecia en reiteradas ocasiones que el lugar donde viven, el colegio en el que estudian, las cosas que hacen e incluso la composición de sus familias no son lo normal para una gran mayoría y que es algo que comparten con sus vecinos y compañeros de colegio. Por último, algunos entienden que el privilegio es resultado del esfuerzo de sus padres y que éste es frágil en el sentido de que sus estilos de vida pueden cambiar drásticamente si estos pierden su fuente laboral.

La burbuja me recuerda a eso, como esa zona de confort que tiene la gente de Peñalolén que se te puede ir en dos segundos, como la clase media de Peñalolén, la clase media alta de Peñalolén que es el new rich de Peñalolén, los que quedan sin pega esta pandemia y que son bastantes o que le bajen el sueldo a la mitad, eeh los niños van a conocer como la realidad, van a conocer que es contar peso a peso como para llegar a fin de mes (Antonia, 17 años).

Esta posición de privilegio se asocia a estar en una burbuja, es una metáfora bastante utilizada y reconocida por los adolescentes y que se asocia al sector de Peñalolén abarcado en esta investigación. Esta burbuja puede entenderse de dos formas que no son excluyentes: la primera de ellas se relaciona a un sentido geográfico en el sentido de que existe un aislamiento del sector donde viven dado por las barreras de los distintos condominios y la concentración de servicios en este mismo sector por lo que pueden satisfacer sus necesidades sin necesidad de grandes desplazamientos. En segundo lugar, la burbuja se entiende como una actitud de indiferencia hacia lo que ocurre alrededor y el hecho de no ser afectado por los problemas sociales. Esta indiferencia deriva en una falta de interés en conocer las diferentes realidades que coexisten en la comuna y, por ende, no hay involucramiento con lo que ocurre alrededor.

Igual yo siento que también como media burbuja y no lo quiero admitir, porque creo que soy cool pero no soy tan cool, pero sí, yo creo que eso es bien verdad y es algo que... yo creo que ocurre porque la gente no necesita romper la burbuja, lo cual es horrendo, es verdad o sea la gente no lo necesita, igual hay gente que puede pasar toda su vida en Peñalolén y nunca salir, puede estudiar en la Adolfo⁷ y después casarse con alguien de su misma clase, comprarse una casa acá y nunca salir y es un futuro totalmente respetable, o sea, sí tú querí vivir así tu vida, hermano o hermana sigue vamos, pero sí, yo creo que lo de la burbuja es verdad, mucha gente después se da cuenta de muchas cosas y tiene que verlas en la tele pa decir como ooh esto pasa (Francisca, 14 años)

⁷ Universidad Adolfo Ibáñez ubicada en el sector cordillerano de la comuna de Peñalolén.

La cita anterior da cuenta de una forma de entender esta burbuja relevando un elemento que no fue mencionado previamente y que corresponde al hecho de que todas las relaciones sociales se desarrollan dentro de un mismo contexto y con un grupo de personas de una clase social bastante similar, por lo que los contextos de socialización son bastante homogéneos y carecen de situaciones que pongan en tensión sus disposiciones. Esta homogeneidad en las prácticas y relaciones sociales es atribuida a la influencia del colegio y los padres, ya que algunos plantean que: “los papás los educan de una forma y están en un colegio que también piensa de esa forma y con la gente que se rodea también piensa de esa forma entonces por eso se generan las burbujas al final”, situaciones que derivan en falta de relaciones con personas de otras clases sociales impidiendo el rompimiento de esta burbuja y ser consciente de la realidad social.

El proceso de reflexión derivado del estallido social conduce a una toma de consciencia de sus posiciones en el espacio social, sin embargo, se debe considerar que esta reflexión, de acuerdo lo señalado por Aedo (2014), no permite escoger libremente sus disposiciones, ya que no es posible desconocer la socialización anterior, sin embargo, sus cursos de acción sí pueden verse modificados a partir de la evaluación que se realiza sobre lo que ocurre alrededor: “Igual ahora como con todo esto del estallido siento que igual hay como un interés por intentar como quebrar esa burbuja y darse cuenta de las cosas que están pasando”.

Finalmente, rescatando los planteamientos de Archer desarrollados previamente, las diferentes identidades que se desarrollan están estrechamente ligadas a su reflexividad en el sentido de la importancia asignada a las preocupaciones y circunstancias que deben evaluar para tomar decisiones. En este caso, la toma de consciencia de su posición de privilegio, su opinión al respecto y los mayores o menores esfuerzos por escapar a la indiferencia que consideran que los caracteriza marcarán diferencias en sus identidades sociales y, por tanto, tendrán diferentes posiciones según el contexto en que se sitúen.

DIFERENCIAS DE GÉNERO

Respecto a los estilos de vida de los adolescentes entrevistados, no se podría hablar de que existen importantes diferencias de género ya que, en términos generales, las prácticas más frecuentes tanto para hombres como para mujeres son las mismas, sin embargo, las

diferencias de género sí existen y se manifiestan visiblemente en familias en las que los hijos son hombres y mujeres.

Tanto las entrevistadas como los entrevistados dicen que recibieron la misma educación que sus hermanos, sin embargo, hay elementos que los diferencian y uno de ellos son los permisos. Respecto a las causas de estas diferencias, algunos señalan que se explican por la diferencia de edad, mientras que otros presentan argumentos que coinciden con los planteados en el marco teórico en relación a las diferencias de género y que se relacionan con la mayor permisividad hacia hombres y las diferencias en la percepción de peligro por parte de adultos y la sociedad hacia las mujeres (Falú, 2009; Román, 2009). Algunos ejemplos de estas diferencias se materializan en la autorización para usar ciertos medios de transporte, horarios de salida, responsabilidades que se asignan, el trato y las reglas que se establecen en el hogar cuando se inicia una relación amorosa. Respecto a este último punto, se observa que tantos hombres como mujeres señalan que las mujeres tienen mayores restricciones:

La Cami estuvo pololeando hartoo, hartoo tiempo y yo estuve pololeando hartoo tiempo y a mí me dejaban viajar con mi polola y a la Cami no (...) yo creo que estuvimos el mismo tiempo, los dos llegamos a estar como casi dos años y yo creo que a mí al tercer o cuarto mes ya me había ido a la playa, al campo ¿cachai? y así, no es solo mi familia, a ella [su polola] tampoco la dejaban viajar conmigo, entonces por el tema de género no más (Andrés, 17 años)

Las entrevistadas y los entrevistados que tienen hermanas entienden estas diferencias y los hombres señalan estar de acuerdo con ellas porque el temor de sus padres es válido ya que las mujeres están expuestas a mayores riesgos y, a su vez, entienden que se den estas situaciones dado que sus padres recibieron una educación diferente. En el caso de las mujeres, estas diferencias afectan sus desplazamientos dado que tienen una mayor dependencia de sus padres en ciertas ocasiones y, además, saben que al transportarse y andar por la calle deben tomar precauciones que los hombres no. Por último, las entrevistadas dan cuenta de que las diferencias de género se manifiestan en el seno de sus familias y restringen sus prácticas:

¿Por qué al Álvaro nunca le decí como que no salga así vestido? o ¿por qué te preocupo? o ¿por qué no me dejai no sé a mí caminar por la calle sola? o que mi

pololo se quede dormir ¿cachai? a mí no me dejan que mi pololo se quede a dormir y mis papás con mis hermanos como que ni siquiera los dejaran o no, les daba lo mismo, onda yo igual comprendo que hay como un miedo a, a que no sé, que quedes embarazada o me pase algo (Antonia, 17 años).

Sin embargo, tal como se mencionó previamente, estas diferencias de género no impactan considerablemente en sus prácticas, sino que son más relevantes en dinámicas al interior de los hogares y, por tanto, en este caso no sería pertinente hablar de identidades urbanas diferenciadas para hombres y mujeres. Las mujeres tienen restricciones en la forma en que se desplazan, pero no en los lugares a los que acuden por lo que en este caso no es adecuado señalar que las mujeres están más insertas en esta llamada burbuja de Peñalolén.

6.3 RECONSTRUCCIÓN DE TRAYECTORIAS

Este capítulo tiene como propósito describir las trayectorias de los adolescentes en el plano familiar, escolar y residencial, sin embargo, es importante mencionar de antemano que éstas son bastante estables en la mayoría de los entrevistados y, además, al tratarse de adolescentes sus trayectorias no son muy extensas, dando como resultado que la reconstrucción de éstas no sea un ejercicio extenso. Sin embargo, pese a su estabilidad, se observa que estas trayectorias tienen implicancias en sus relaciones sociales, por tanto, en sus identidades urbanas por lo que es importante mencionarlas y dar cuenta de su influencia.

TRAYECTORIAS FAMILIARES

Al momento de reconstruir las trayectorias familiares de los entrevistados, se advierte que no existe mucha claridad sobre los orígenes de sus familiares pero, a partir de la información obtenida, es posible formar dos grupos: uno de ellos compuesto por adolescentes cuyos padres han experimentado procesos de movilidad social ascendente y vienen de comunas de Santiago de clase media o media-baja y el otro grupo, se encuentra formado por adolescentes donde ambos padres o uno de ellos viene de comunas del cono de alta renta, situación se condice con lo planteado por Sabatini et al. (2010) en cuanto a la composición de la población de esta comuna. Es importante mencionar que, en el caso de dos entrevistados, sus padres son de regiones por lo que no fue posible establecer si experimentaron procesos de movilidad

dado que no se hizo referencia a ello y, además, hay adolescentes que encajan en alguno de los dos grupos mencionados previamente, sin embargo, uno de sus padres proviene del extranjero.

Basándose en los dos grupos principales, esta distinción genera una diferencia en cuanto a la heterogeneidad de espacios de socialización de estos adolescentes, ya que aquellos cuyos padres han experimentado movilidad social ascendente han sido socializados en espacios más heterogéneos a través de las visitas a familiares y también, dan cuenta de que la formación que han recibido por parte de sus padres no desconoce el origen de ellos y, por tanto, hay una mayor reflexividad en cuanto a sus modos de actuar y pensar.

Mis papás siempre han sido como de, de decirme como Anto hay gente que en verdad muere de hambre y hay gente que en verdad bota la comida ¿cachai? como nunca, siempre me han tratado de decir como cuál es la realidad de Chile porque también ellos viven, vienen desde esa realidad (Antonia, 17 años).

La cita anterior da cuenta de que aquellos adolescentes cuyos padres han mejorado su posición social tienen mayor consciencia de su posición de privilegio y también de las diferentes realidades, especialmente aquellas que coexisten dentro de la comuna. A su vez, el pensamiento político está mucho más presente debido a que mencionan que, en sus familias, se habla de política y tienen una posición política de izquierda o centroizquierda. En el caso de aquellos que no es así, la reflexión sobre su posición de clase y también pensamiento ideológico están menos desarrollados dado que sus discursos son mucho más simples, no muestran interés en discusiones políticas y señalan que son temas complejos.

Por otro lado, de los quince entrevistados doce viven con ambos padres y sus hermanos, en cuanto a los otros tres entrevistados, dos de ellos viven con su madre y uno vive con su padre. Respecto de quienes forman parte de lo que se entiende como una familia tradicional, se puede decir que algunos de ellos mencionan sentirse afortunados de esta situación dado que la consideran como excepcional y en el caso de quienes tienen padres separados mencionan que existen problemas en la relación con sus padres y también, entre sus padres.

Respecto a los padres, también es importante mencionar que son profesionales, en el caso de quienes mencionan la profesión, la mayoría son ingenieros. Existen varios casos donde el padre es el único ingreso laboral, mencionan que la madre dejó el mercado laboral con la llegada de los hijos y también hay casos donde la madre se reinsertó al mercado laboral cuando los hijos ya crecieron.

En cuanto a las relaciones con los hermanos y hermanas, además de las situaciones señaladas en el apartado previo, se advierte que todos los entrevistados mencionan que han recibido la misma educación que sus hermanos o hermanas y se llevan bien entre ellos. Algunos tienen una relación más cercana que otros, pero, en términos generales, se destaca la lealtad y el apoyo como parte de las cualidades.

Por último, también es importante destacar que la cuarentena ha significado pasar más tiempo con la familia, “estamos nosotros encerrados, paso tiempo con la familia, no sé conversando, apreciando más el tiempo por ejemplo cuando estamos tomando once o cuando estamos almorzando”. Esto se destaca como algo positivo, dado que antes de la pandemia los diferentes miembros de la familia pasaban mucho tiempo fuera del hogar y los momentos familiares eran escasos. Además, se señala que las relaciones familiares son buenas y que no han tenido complicaciones económicas o de otra índole por lo que han podido sobrellevar la cuarentena adecuadamente. Sin embargo, no hay que dejar de lado que los adolescentes entrevistados reconocen que en ciertos momentos el encierro puede ser agobiante al pasar tanto tiempo en el mismo lugar y con las mismas personas.

Dejando de lado la familia nuclear para hablar sobre el resto de la familia, se puede mencionar que, en general, existe relación cercana con tíos, primos y abuelos. En la práctica, la consecuencia de esto es que algunas de las salidas de Peñalolén son para visitar a familiares que residen en algunos casos en comunas del sector oriente y en otros en comunas que han sido consideradas tradicionalmente como de clase media. Cabe destacar que cuatro de los entrevistados mencionan que tienen primos y tíos que residen en Peñalolén, sin embargo, en ninguno de los casos ésta es la comuna de origen.

TRAYECTORIA ESCOLAR

La trayectoria escolar es uno de los elementos más estables en la vida de los adolescentes entrevistados. Varios han experimentado cambios de colegio, pero estos cambios fueron antes de 3° básico por lo que no significó un cambio significativo en sus vidas. Por otra parte, tres entrevistadas se cambiaron de colegio en cursos más avanzados, en un caso fue porque su colegio cerró (“antes estaba en un colegio que se llamaba Los Andes pero lo cerraron porque era muy malo”), en otro caso se experimentaron varios cambios de colegio debido a complicaciones económicas de la familia, cambios de residencia y problemas con el colegio; y por último, una de las entrevistadas se cambió de colegio porque ya no estaba cómoda en el suyo y quería cambiar de ambiente.

Este escenario de estabilidad educativa da cuenta de dos cosas: lo primero es que permite que la influencia del colegio sea aún mayor, ya que es la única realidad educativa que se conoce y, por tanto, no da espacio para reflexionar y cuestionar el tipo de educación que reciben y el ambiente en que se desenvuelven, elementos que sí se perciben en el caso de las entrevistadas que experimentaron cambios de colegio. El segundo elemento también se relaciona a la influencia del colegio, pero esta vez como espacio socializador, ya que se forman círculos sociales mucho más homogéneos que en el caso de quienes se han cambiado de colegio y mantienen amigos tanto en su colegio antiguo como en el actual.

Respecto al contexto de pandemia cabe destacar que las experiencias educativas de los adolescentes entrevistados han sufrido cambios considerables por la modalidad de clases en línea. Mencionan que sus colegios han sido comprensivos con la situación y no han tenido problemas para poder conectarse a clases, asimismo, la exigencia académica ha disminuido y las complicaciones tienen relación con el hecho de perder el contacto cotidiano con los compañeros y adaptarse a la nueva modalidad de clases ya que existe mayor independencia en el proceso de aprendizaje por lo que es necesario organizarse de mejor forma. Por otro lado, es importante mencionar que catorce de los quince entrevistados estudian en un colegio particular pagado, la persona que no lo hace asiste a un establecimiento particular subvencionado. Se observa que esta situación genera una diferencia considerable entre ellos, que se traduce en el contacto con personas de diferentes clases sociales y, por tanto, el hecho

de relacionarse con personas de otra clase social forma parte de la cotidianeidad y no corresponde a acciones puntuales como es en el caso de los otros entrevistados.

Finalmente se puede mencionar, pese a que no sea parte de sus trayectorias, sino que, de sus expectativas, que la gran mayoría quiere seguir una carrera profesional, en solo dos casos se menciona la posibilidad de estudiar una carrera técnica. A su vez, en el caso de quienes quieren una carrera profesional las carreras tradicionales son las más deseadas, principalmente en el caso de los hombres, ya que por el lado de las mujeres hay una mayor diversidad y aparecen opciones ligadas a las ciencias sociales y al arte.

TRAYECTORIA RESIDENCIAL

Respecto a las trayectorias residenciales de los adolescentes entrevistados, se puede mencionar que ocurre algo similar respecto a la trayectoria escolar. La mayoría no tiene mucho que decir porque siempre han vivido en la misma casa o en la misma comuna y, en el caso de aquellos que vivieron en otra comuna o en otra ciudad, esto fue durante la infancia temprana por lo que los recuerdos son escasos lo que impide la posibilidad de realizar comparaciones en cuanto a la experiencia de vivir en otro entorno.

Sobre la situación anterior es posible advertir dos excepciones, una de ellas es una entrevistada que vivió por dos años en Alemania, ya que su padre es de allá y quería que sus hijos aprendieran el idioma. En el caso de ella, es posible advertir que su experiencia, junto a la mayor libertad que le entregan sus padres, le ha permitido diferenciarse de algunos de los entrevistados en el sentido de que tiene una imagen de la ciudad mucho más amplia y sus actividades cotidianas no se limitan a Peñalolén.

La segunda concepción corresponde a una entrevistada que ha vivido en distintas comunas como Las Condes, Peñalolén y Macul debido a problemas económicos de su familia y la separación de sus padres. Se observa que esta experiencia también ha tenido consecuencias en ella en relación al tema investigado, ya que admite que vivir en Macul (comuna de residencia anterior a Peñalolén) es diferente a vivir en Peñalolén, más allá de las comodidades que ofrece la vivienda, sino también por el hecho de haber vivido cerca de una población y haber tenido más vida de barrio, lo que no ocurre en Peñalolén.

Dejando de lado las excepciones, el hecho de vivir siempre en el mismo lugar no es considerado como algo relevante para los entrevistados, de hecho, es un elemento de estabilidad en sus vidas. Además, como se ha mencionado, los condominios no los consideran como espacios únicos y diferenciados del resto de los condominios, sino que hablan del condominio como una generalidad y, por tanto, son espacios con poca diferenciación entre ellos tanto a nivel de características de los residentes como del espacio. Este elemento de estabilidad no debe ser ignorado ya que tiene efectos en la formación de disposiciones de los adolescentes investigados al tratarse de un contexto de socialización que no experimenta cambios a lo largo del tiempo y, además, se da cuenta de que es un elemento que permite establecer un punto en común entre los jóvenes entrevistados, pese a que sus identidades presenten rasgos heterogéneos.

7. CONCLUSIONES

El principal objetivo de la investigación era caracterizar las identidades urbanas de adolescentes de clase media-alta habitantes de condominios en la comuna de Peñalolén bajo la hipótesis de que los adolescentes presentan diferencias en sus identidades pese a socializar en un espacio homogéneo correspondiente el condominio.

A partir de lo observado, se puede afirmar que existen varios elementos en común en las identidades de los adolescentes entrevistados, sin embargo, se debe considerar que esto no significa que éstas seas homogéneas. En este punto, es importante destacar lo mencionado por Devine y Savage (2015) en relación la interacción de habitus, reflexividad e identidad. En este sentido, los habitus - entendidos como disposiciones- son heterogéneos y, a partir de ello, lo planteado por Lahire (2017) en relación a las experiencias en diferentes contextos de socialización tiene cabida en el caso analizado, dado que efectivamente se observó que los adolescentes socializan en diferentes contextos, sin embargo, esta diversidad no aplica a todos los entrevistados.

Se podría decir que todos tienen una base común y hay algunos que realizan ciertas actividades o tienen un grado de reflexividad más desarrollado que el resto, lo que produce diferencias entre ellos sin poner en riesgo su pertenencia al grupo. Las identidades son

diferentes, pero el rol que cumple el condominio en su desarrollo no es el que se esperaba en cuanto espacio de socialización. Esto se debe a que no existe identificación con el condominio en específico en el que se reside y la identificación se da con el sector de Peñalolén donde habitan. Lo anterior no implica que el vivir en un condominio sea irrelevante ya que el hecho de vivir en una urbanización de este tipo, junto a otros elementos que se revisarán a continuación, son importantes en la construcción de identidad de los adolescentes.

Si bien existe diversidad, hay elementos en los estilos de vida de estos adolescentes que son comunes a todos ellos y tienen relación con sus prácticas y representaciones del entorno en que viven. Es posible hablar de características propias de los adolescentes de clase media-alta de la comuna de Peñalolén. Estas características en común tienen relación con asistir a un colegio particular, vivir en un condominio, salir poco de la comuna y frecuentar los mismos lugares dentro de Peñalolén. Estos elementos sirven de identificación porque les permiten reconocerse como iguales y, por ende, en una comuna con una importante diversidad social como es el caso de Peñalolén, se pueden posicionar frente al otro reconociéndolo como diferente. A partir de esto, se observa la existencia de una identidad asociada a su posición de clase lo que puede llevar a creer que existe un grupo con una identidad fuerte y cohesionada, sin embargo, en la práctica no es así y esto se manifiesta en el condominio.

Respecto al condominio, se observó que éste constituye una microsociedad, pero a diferencia de lo planteado por Márquez (2003), éste no tiene una identidad relacionada a la homogeneidad en diferentes aspectos porque, de acuerdo con lo que señalan los adolescentes, la homogeneidad solo se da en el plano económico, ya que en cuanto a valores religiosos, culturales y políticos señalan que existe una mayor diversidad que impide afirmar que todos sus habitantes son similares.

El condominio por sí solo no produce identificación, es decir, se reconocen atributos positivos, pero los adolescentes no los consideran relevantes para sus vidas y existen pocos elementos en sus estilos de vida que giren en torno a él, lo que se traduce en que las amistades relacionadas al condominio en algunos casos no existen, en otros son escasas y se debilitan a lo largo del tiempo lo que demuestra que la tan anhelada vida de barrio buscada por sus

padres no se materializó en ellos y fue pasajera en sus hijos, ya que a medida que crecieron las relaciones fueron debilitándose. Sin embargo, el condominio como forma de urbanización sí cumple una de sus promesas y es la de lograr la auto segregación de sus habitantes que permite evitar el contacto con el otro.

Salcedo (2002) señala que el condominio permite un contacto directo con el entorno cercano y, por ende, no habría necesidad de interactuar con grupos ajenos al condominio. En este caso, como se ha mencionado, el contacto con el entorno cercano y los grupos ajenos al condominio es escaso en ambas situaciones, si bien se reconoce al vecino como un igual no existe interacción con él salvo en casos puntuales que generalmente tienen relación con la seguridad del espacio. Respecto a quien está fuera del condominio, esta baja necesidad de interacción derivó en que los adolescentes tuvieran poca consciencia de quien está fuera y, en consecuencia, se desarrolló una indiferencia hacia el otro que solo fue puesta en cuestión por la existencia del estallido social.

Entender la indiferencia y desconocimiento del otro como efecto exclusivo del condominio, significa restarles importancia a otros espacios de socialización, lo que conduce a un error. Los adolescentes entrevistados dieron cuenta de que sus familias y el colegio tienen un papel importante en sus disposiciones, ya que la familia puede incidir considerablemente en la posibilidad de socializar o no en contextos heterogéneos mientras que el colegio no, dado que son espacios en los que tiende a existir una importante homogeneidad social y poca apertura a la interacción con agentes externos.

Profundizando sobre el rol de la familia es posible mencionar que éstas presentan diferencias según su origen social, ya que aquellos adolescentes que provienen de familias cuyos padres han experimentado movilidad social ascendente socializan en contextos más heterogéneos gracias a las visitas a familiares en diferentes comunas de Santiago y también por la formación entregada por sus padres que permite una mayor consciencia del entorno y que sus prácticas sean más diversas, lo que implica un mayor grado de reflexividad sobre sus acciones y da cuenta de que su grupo social de pertenencia no condiciona completamente su identidad por lo que son sujetos con una mayor capacidad de agencia en el sentido de la influencia de elementos heterogéneos en su socialización.

En el caso de aquellos cuyas familias son de origen social más acomodado, se observó que sus contextos de socialización no son tan heterogéneos como en el otro grupo, no mencionaron como atributo la formación valórica recibida por sus padres y, por último, sus disposiciones son menos heterogéneas que en el otro grupo y tienen una menor reflexión sobre el entorno y sus acciones, por lo que se podría decir que su grado de reflexividad está en una etapa anterior que la del grupo mencionado previamente y que existe una mayor influencia de su posición social en la identidad.

Por su parte, el rol del colegio también es importante en el sentido de que es un elemento de identificación para los adolescentes porque a partir de sus colegios establecen diferencias con los otros adolescentes de su misma posición social lo que puede considerarse como un factor que impide hablar de una identidad cohesionada entre los adolescentes investigados. Por otro lado, dentro de cada colegio conviven niños y adolescentes de la misma clase por lo que es un ambiente de homogeneidad social que es poco permeable a influencias externas dado que los entrevistados dieron cuenta de que el colegio es la principal fuente de sus amistades y son pocos los que tienen amigos fuera del colegio. Por último, se puede mencionar que los colegios también influyen en la consciencia que se tiene sobre el otro ya que, si bien en ningún caso hay contacto, en algunos colegios la formación que se entrega invisibiliza la existencia de otras realidades y en otros da cuenta de ella, principalmente a través de acciones puntuales como actividades solidarias.

Se observa la influencia de los diferentes contextos en las identidades de los adolescentes, la heterogeneidad de ellos influye considerablemente en sus disposiciones las que pueden resultar contradictorias como es el caso de aquellos que tienen relaciones de amistad con personas de otras clases sociales y que suelen frecuentar lugares fuera de Peñalolén. En este sentido, se aprecia que los sujetos poseen capacidad de agencia, sin embargo, se observa que muy pocos la usan. Esto quiere decir que los sujetos han tomado consciencia de su posición, pero están en una zona de confort en la que se sienten conformes con haber logrado “abrir los ojos”, pero solo una persona da cuenta de un pensamiento que no se basa en lo individual, sino que expresa un ideal de colectivo y deseos de ser de alguna forma un aporte a la sociedad.

Considerando lo desarrollado hasta el momento, se puede decir que condominio no conforma la identidad del adolescente, pero afecta la relación que se establece con el entorno y da cuenta de que no hay un involucramiento con los iguales ni con el otro. La vida de barrio que era buscada por sus padres (Márquez, 2003) solo formó parte de su infancia temprana, luego se perdió y, por lo tanto, no la anhelan, de hecho, algunos valoran la indiferencia entre vecinos porque les da una sensación de mayor libertad y privacidad lo que se relaciona con lo señalado por Caldeira (2007) en relación a una socialización que se da con mayor intensidad entre niños

Los condominios han sido considerados como espacios que fragmentan la ciudad, esta fragmentación se entiende como la organización de las funciones básicas de la vida (trabajo, educación, comercio y tiempo libre) que evita el contacto directo con personas con otros estilos de vida (Janoschka & Glasze, 2003). En el caso de Peñalolén, esta fragmentación queda muy clara debido a que se manifiesta en las prácticas de los adolescentes entrevistados y, también, en el poco conocimiento que poseen de la ciudad donde las barreras físicas del condominio y también las barreras simbólicas que le asocian a la comuna como la división de *Tobalaba pa' arriba* y *Tobalaba pa' abajo* los lleva a que algunos estén más desconectados del entorno y que, para varios, la ciudad en la que viven aparezca como algo desconocido.

A modo de cierre, puede señalarse que la homogeneidad de los contextos de socialización lleva a que el peso de la clase sea mayor en las disposiciones y en lo concreto esto conduce a prácticas y relaciones sociales limitadas que expresan una mayor desconexión con el entorno y menores posibilidades de integración y cohesión social. Peñalolén es un excelente ejemplo de que la proximidad física no implica proximidad social como lo señalaba Bourdieu (2007) y esto conduce a un problema en cuanto a la cohesión de la sociedad porque parece ser que en el caso de la clase estudiada ésta ni siquiera se da entre quienes se identifican como iguales y, por tanto, lo que fue observado en adultos por Ruiz-Tagle (2016) y Salcedo (2002) también se replica a nivel de los adolescentes. Los casos de quienes tienen disposiciones contradictorias en relación a su posición de clase aparecen como excepciones, sin embargo, son sujetos en los que se reconoce capacidad de agencia y, por tanto, podrían considerarse

como personas que buscan involucrarse con la sociedad y que la integración la comprenden incluyendo tanto a miembros de su clase como al resto de la sociedad.

Por último, las relaciones sociales de los adolescentes entrevistados parecen mostrar que los vínculos están relacionados a ciertos espacios y periodos, es decir, el condominio fue importante en la infancia temprana, pero al llegar la etapa escolar perdió relevancia y surgieron las amistades del colegio, las que los adolescentes creen que pueden debilitarse o desaparecer una vez que salgan del colegio.

Considerando lo anterior, o sea, un contexto en el que las relaciones no son tan fuertes y algunas de ellas parecen tener fecha de caducidad y, por otra parte, con sujetos que se mueven y socializan en diferentes espacios de la ciudad (en el caso analizado no fue la mayoría), puede ser demasiado ambicioso querer recuperar la vida de barrio de las generaciones anteriores. Sin embargo, es importante dejar de reproducir una ciudad en la que prime el individualismo y el deseo de alejarse del otro que se expresa en la auto segregación de las clases más acomodadas y, por otra parte, también hay que dejar de lado la segregación forzada de las otras clases sociales que afecta negativamente, no tan solo su calidad de vida sino también sus posibilidades de integración social. Ambos fenómenos que se materializan de diferentes formas llevan a un deterioro de las relaciones sociales que dan espacio al aumento de la desconfianza y la indiferencia hacia el otro.

Los resultados obtenidos dan cuenta de que la falta de experiencias que impliquen un involucramiento con la ciudad, la comuna y sus habitantes lleva a que la burbuja mencionada por los entrevistados sea una realidad y a partir de ello es posible preguntarse ¿Cuántas burbujas existen en Santiago? ¿estos resultados son aplicables a adolescentes de condominio de otras comunas y clases sociales? Y, por último, también invita a pensar sobre las diferentes formas en que se puede construir una ciudad integrada, ya que hasta el momento los condominios han demostrado ser efectivos para identificar a quien es diferente mas no han sido capaces de constituir una comunidad de iguales.

BIBLIOGRAFÍA

- Aedo, A. (2014). Limando asperezas subjetivas entre Archer y Bourdieu: más allá del sentido práctico y más acá de los métodos de reflexividad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*(26), 5-22.
- Alonso, L. E. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Álvarez, A. M. (2008). La segmentación socioeconómica del espacio: la comunidad ecológica y la toma de Peñalolén. *EURE (Santiago)*, 34(101), 121-136.
- Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Fundación Centro de Estudios Andaluces.
- Anthias, F. (2005). Social stratification and social inequality: Models of intersectionality and identity. En F. Devine, M. Savage, J. Scott, & R. Crompton (Edits.), *Rethinking class: Cultures, identities and lifestyle* (págs. 22-45). Palgrave Macmillan.
- Archer, M. (2007). *Making our way through the world: Human reflexivity and social mobility*. Cambridge University Press.
- Asociación Investigadores de Mercado (AIM). (2018). *Nueva metodología de segmentación y clasificación socioeconómica*. Obtenido de AIM: <https://www.anac.cl/wp-content/uploads/2018/10/Presentacion-ANAC-AIM-17-OCT-2018.pdf>
- Blakely, E., & Snyder, M. (1998). Forting up: Gated communities in the United States. *Journal of Architectural and Planning Research*, 15(1), 61-72.
- Bonvalet, C., & Dureau, F. (2002). Los modos de habitar: decisiones condicionadas. En F. Dureau, V. Dupont, J. Levy, & T. Lulle (Edits.), *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional* (págs. 69-88). Bogotá: Alfaomega.
- Bosma, H., & Kunnen, E. (2001). Determinants and mechanisms in ego identity development: A review and synthesis. *Developmental review*, 21(1), 39-66.

- Bourdieu, P. (2007). Efectos de lugar. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2014). Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de La Distinción. En P. Bourdieu, *Capital cultural, escuela y espacio social* (págs. 23-37). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Brito, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. *Última década*(9).
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de Muros*. España: Editorial Gedisa.
- Campos, D., & García, C. (2004). Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba. En G. Cáceres, & F. Sabatini (Edits.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (págs. 179-205). Lincoln Institute of Land Policy: Instituto de Geografía PUC.
- Crompton, R., & Scott, J. (2005). Class Analysis: Beyond the cultural turn. En F. Devine, M. Savage, J. Scott, & R. Crompton (Edits.), *Rethinking class: Culture, identities and lifestyle* (págs. 186-203). Palgrave Macmillan.
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12(21), 83-104.
- Devine, F., & Savage, M. (2005). The cultural turn, sociology and class analysis. En F. Devine, M. Savage, J. Scott, & R. Crompton (Edits.), *Rethinking class: Culture, identities and lifestyle* (págs. 1-23). Palgrave Macmillan.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Ducci, M. E. (2002). Área urbana de Santiago 1991-2000: expansión de la industria y la vivienda. *EURE*, 28(85), 187-207.

- Edwards, B., & Pérez, A. (2006). Mi barrio y la ciudad: percepciones y significaciones de preadolescentes. *Documentos de trabajo ICSO*.
- Erikson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Espinoza, V., & Barozet, E. (2009). ¿De qué hablamos cuando decimos ‘clase media’? Perspectivas sobre el caso chileno. (A. Joignant, & P. Güell, Edits.) *Expansiva*.
- Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Labvatorio*(25), 163-191.
- Falú, A. (2009). Violencias y discriminaciones en las ciudades. En A. Falú (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Chile: Ediciones Sur.
- Gaínza, A. (2006). La entrevista en profundidad individual. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social: Introducción a los oficios* (págs. 219-264). Santiago: Lom Ediciones.
- Galleguillos, X., & Insulza, J. (2015). Configuraciones y significados en fenómenos de diferenciación socioespacial en la estructura urbana de Santiago, Chile. Implicaciones para la vida barrial. En V. Delgadillo, I. Díaz, & L. Salinas, *Perspectivas del estudio de gentrificación en México y América Latina*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Galletta, A., & Cross, W. (2013). Crafting a Design to Yield a Complete Story. En *Mastering the Semi-Structured Interview and Beyond: From Research Design to Analysis and Publication* (págs. 9-44). New York: NYU Press.
- Hidalgo, R. (2004). De los pequeños condominios a la ciudad vallada: las urbanizaciones cerradas y la nueva geografía social en Santiago de Chile (1990-2000). *Eure*, 30(91), 29-52.

- Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Resultados de Censo población y vivienda 2017*.
Obtenido de INE: [https://redata-
ine.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp](https://redata.ine.cl/redbin/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=CENSO_2017&lang=esp)
- Janoschka, M. (2003). Nordelta-ciudad cerrada: El análisis de un nuevo estilo de vida en el Gran Buenos Aires. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*(7).
- Janoschka, M., & Glasze, G. (2003). Urbanizaciones cerradas: un modelo analítico. *Ciudades*, 59, 9-20.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en blanco. Serie indagaciones*, 21(1), 133-154.
- Krellenberg, K., Höfer, R., & Welz, J. (2011). Dinámicas recientes y relaciones entre las estructuras urbanas y socioeconómicas en Santiago de Chile: El caso de Peñalolén. *Revista de geografía Norte Grande*(48), 107-131.
- Lacarrière, M., & Thuillier, G. (2001). Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*(19), 83-113.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural: los resortes de la acción*. Barcelona: Ediciones Bellatierra.
- Lahire, B. (2017). Mundo plural: ¿por qué los individuos hacen lo que hacen? *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7(2).
- Lash, S., & Urry, J. (1998). *Economías de signos y espacio: Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- León, A., & Martínez, B. (2001). *La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX*. CEPAL.

- León, A., Espíndola, E., & Sembler, C. (2010). Clases medias en América Latina: Una visión de sus cambios en las dos últimas décadas. En R. Franco, M. Hopenhayn, & A. León (Edits.), *Clases medias en América Latina: retrospectiva y nuevas tendencias* (págs. 43-116.). Buenos Aires: CEPAL-Siglo XXI Editores.
- Márquez, F. (2003). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Psicología em revista, 10*(14), 35-51.
- Márquez, F. (2006). Identidades urbanas en Santiago de Chile. En *Proposiciones. Chile: Identidad e identidades*. Ediciones Sur.
- Márquez, F. (2012). Santiago de Chile: Ciudad propia, ciudad bárbara. *Bitácora Urbano-Territorial, 1*(20), 21-30.
- McHale, S., Crouter, A., & Whiteman, S. (2003). The family contexts of gender development in childhood and adolescence. *Social development, 12*(1), 125-148.
- Mejía, O. (2013). Las representaciones sociales, los imaginarios sociales y urbanos: Ventanas conceptuales para el abordaje de lo urbano. *Tlatemoani*(14).
- Méndez, M. L. (2008). Clases medias y ética de la autenticidad: tensiones en torno al sentido de pertenencia. *Instituto de Investigación en Ciencias Sociales*(91).
- Méndez, M. L. (2009). Clases medias en Chile: transformaciones, sentido de pertenencia y tensiones entre proyectos de movilidad. *Retrospectiva y cambios recientes*.
- Méndez, M. L., & Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En R. Franco, A. León, & R. Atria (Edits.), *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo* (págs. 121-157). Santiago: LOM Ediciones.
- Méndez, M. L., & Gayo, M. (2018). *Upper Middle Class Social Reproduction: Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile*. Springer.

- Municipalidad de Peñalolén. (s.f). *Nuestra Historia*. Obtenido de Municipalidad de Peñalolén: <https://www.penalolen.cl/nuestra-historia/>
- Observatorio Laboral Chile. (s.f). *Panorama Nacional*. Obtenido de Observatorio Laboral Chile: <http://www.observatorionacional.cl/panorama-nacional/>
- Ortiz, A., Prats, M., & Baylina, M. (2012). Métodos visuales y geografías de la infancia: Dibujando el entorno cotidiano. *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*.
- Pérez, F. (2004). *Prácticas y representaciones de la vida barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y conjuntos de vivienda social*. Tesis de grado, Santiago.
- Pérez, M., & Roca, A. (2009). Representaciones sociales de la inseguridad urbanas en niños de Peñalolén: ¿Qué ocurre en contextos donde la distancia geográfica de la segregación disminuye? *Revista Mad*(20), 90-109.
- Rasse, A. (2015). Juntos pero no revueltos: procesos de integración social en fronteras residenciales entre hogares de distinto nivel socioeconómico. *Eure*, 41(122), 125-143.
- Rizo, M. (2006). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. *Bifurcaciones*(6).
- Roitman, S. (2003). Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*, 7(146).
- Román, M. (2009). Recuperar la confianza, recuperar la ciudad. En A. Falú (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De Violencias y derechos*. Chile: Ediciones Sur.
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Ruiz-Tagle, J. (2016). La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un estudio de caso en La Florida, Santiago. *EURE (Santiago)*, 42(125), 81-108.
- Russo, C. (2010). Identidad urbana, territorio y empresa: Un caso de la zona sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Scripta Nova: revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 14.
- Sabatini, F., Cáceres, G., & Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27(82), 21-42.
- Sabatini, F., Vásquez, H., Sarella, M., & Rasse, A. (2010). Gentrificación sin expulsión, fuerza de transformación de las ciudades latinoamericanas: datos e interpretación para Santiago. *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas*, 165-184.
- Salcedo, R. (2002). Condominios: nueva ciudadanía y cultura nacional. *Revista Avances*, 43, 22-28.
- Salcedo, R., & Torres, A. (2004). Los nuevos barrios enrejados ¿muro o frontera? En G. Cáceres, & F. Sabatini (Edits.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (págs. 147-177). Lincoln Institute of Land Policy: Instituto de Geografía PUC.
- Sandoval, A. (2003). *Imaginarios y representaciones urbanas: Aproximaciones latinoamericanas a la cuestión de la ciudad*. Obtenido de Sitio Sur: <http://www.sitiosur.cl/documentosdetrabajodetalle.php?id=70&seccion=8>
- Savage, M., Bagnall, G., & Longhurst, B. (2005). Local habitus and working-class culture. En F. Devine, M. Savage, J. Scott, & R. Crompton (Edits.), *Rethinking class: Culture, identities and lifestyle* (págs. 95-122). Palgrave Macmillan.

- Segovia, O. (2009). Convivencia en la diversidad: una mirada de género al espacio público. En A. Falú (Ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Chile: Ediciones Sur.
- Seidmann, S., Di Iorio, J., Azzollini, S., & Rigueiral, G. (2014). El uso de técnicas gráficas en investigaciones sobre representaciones sociales. *Anuario de investigaciones*, 21(1), 177-185.
- Sellés, F., & Stambuk, L. (2004). Asentamiento de grupos medios-altos en sectores populares bajo la forma de comunidades enrejadas: Una mirada externa. En G. Cáceres, & F. Sabatini (Edits.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (págs. 229-255). Lincoln Institute of Land Policy: Instituto de Geografía PUC.
- Stillerman, J., & Salcedo, R. (2010). Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago. *Estudios avanzados*(13).
- Stockins, P. (2004). Oferta y demanda de vivienda en la periferia santiaguina: los nuevos desarrollos inmobiliarios. En G. Cáceres, & F. Sabatini (Edits.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile* (págs. 83-111). Lincoln Institute of Land Policy: Instituto de Geografía PUC.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Traverso-Yépez, M., & Pinheiro, V. (2005). Socialização de gênero e adolescência. *Estudos Feministas*, 13(1), 147-162.

ANEXO

PAUTA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Tópicos a tratar:

- Elementos biográficos:
 - Lugar de nacimientos
 - Lugares de residencia
 - Escuelas
 - Origen de los padres
- Santiago
 - Opinión de la ciudad
 - Aspectos negativos y positivos
 - ¿Qué tanto se conoce de la ciudad?
 - ¿Qué cambiaría de la ciudad?
- Peñalolén
 - Opinión de la comuna
 - Aspectos negativos y positivos
- Condominio
 - Opinión del condominio en que vive y de los condominios en general
 - Relevancia del lugar
 - Relación con vecinos
 - Diferencias con otros condominios
 - ¿Cómo son quienes viven fuera del condominio? ¿dónde están?
- Prácticas
 - Actividades tiempo libre
 - Lugares que se visitan
 - Amistades (origen y cómo se conocieron)
 - Transporte
 - Relaciones con familiares (padres, hermanos, abuelos, tíos, etc.)

- Educación
- Otros
 - Expectativas a futuro
 - Consciencia del privilegio
 - Estallido social.